

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17, cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.

RESUMEN.

MADRID. CURIOSO ESTUDIO DE PATOGENIA.—CEFALOMATOMO.—ESTUDIOS SOBRE EL CÓLERA DE LOS SIGLOS PASADOS; por D. José Seco Baldor.—ESTUDIOS CLINICOS. CLÍNICA DE HOSPITALES. Hospital provincial de Plasencia. Salas de medicina á cargo de nuestro colaborador D. Natalio Medrano. Calenturas continuas.—PRENSA MEDICA. MEDICINA. Alteraciones morbosas del bazo.—Úlceracion crónica del estómago. Tratamiento.—CIRUGÍA. Tratamiento de las hernias estranguladas por medio de la infusión de café.—SIFILOGRAFÍA. Sobre la artritis blenorragica.—PARTE OFICIAL. SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS EN LIQUIDACION. Comision central liquidadora. Junta de apoderados.—VARIEDADES. Almanaque médico del mes de noviembre.—Thomas Holloway. Sus píldoras y su ungüento.—BIBLIOGRAFÍA.—CRÓNICA.—GACETA DE EPIDEMIAS.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—FOLLETIN. La goma elástica y la gutta-percha.

Madrid 1.º de Noviembre de 1857.

CURIOSO ESTUDIO DE PATOGENIA.

Por no haber llegado antes á nuestras manos hemos dejado de publicar oportunamente el curioso escrito que trasladamos ahora, debido á nuestro ilustrado y querido amigo el Sr. D. SANTIAGO GARCÍA VAZQUEZ, ventajosamente conocido ya por varios artículos sobre el cólera morbo insertos en el SIGLO MÉDICO, y por otras producciones. Ahora lo hacemos gustosísimos.

«Apreciables amigos: en el mes de octubre de 1855 remití á Vds. desde Málaga el artículo que hoy reproduzco, suplicándoles lo publiquen en su ilustrado periódico; pues si bien parece caducada su oportunidad por lo que respecta á la enfermedad de que trata, se halla viva y palpante por lo que hace al agente productor. Concedida en la actualidad gran importancia patogénica á las vejetaciones mucédineas, y siendo las razones aducidas por mí en aquel escrito de aplicacion general para todas aquellas dolencias á que las mismas pueden dar lugar lo creo en su tiempo, y deseo consignar, 1.º que hace dos años combatí la preocupacion, hasta el dia existente, que rechaza la existencia de los vejetales parásitos en organismos animales vivos; 2.º que espuse de palabra y repetidas veces mis presunciones sobre

la posibilidad de que dichos seres fuesen causa bastante para determinar las fiebres y afecciones palúdicas, algunas de las enfermedades pútridas, las pseudo-membranosas ó diptéricas y otras; y 3.º, que contrastando las respectivas circunstancias de causa y efecto, y estableciendo la rigurosa y debida induccion, lógicamente quedan comprobadas mis presunciones, sin que repugne una esplicacion etiológica, que para muchos males aceptan hoy, decididamente ó con restricciones, personas de autoridad científica, abriendo con ello anchas y luminosas vias de estudio, cuyo derrotero será de gran porvenir para la ciencia y faro esplendente para llegar á su objeto final.

Dije, pues, á Vds:

«La deferencia que han tenido mencionando en el número 93 de su apreciable periódico mi parecer sobre la causa inmediata de los efectos funestos del cólera morbo pestilencial ó sea su naturaleza, de que les di noticia en el mes de setiembre último, me obliga á rogarles se sirvan consignar asimismo las consideraciones en que por induccion me apoyo, reservando á los observadores micrográficos la confirmacion de mis presunciones.

Es esto tanto mas necesario, cuanto que mis ideas no han sido en lo general rechazadas; ha coincidido su esposicion con la de otros prudentes observadores, y las acepta la conciencia pública: nada tiene de extraño suceda así, cuando se palpa idéntica causa para la enfermedad de las palatas, la de las vides, la de los gusanos de seda llamada muscardina y otras, y sabido es que la naturaleza nos revela, con su lenguaje abundoso de hechos repetidos, los arcanos que nuestras preocupaciones ó parcialidad no nos dejan á las veces penetrar.

Para que resalte mas el parangon que voy á establecer, trazaré una ligera reseña de las vejetaciones mucédineas, fijándome en aquellos caracteres que mas cuadran á mi objeto, y advirtiéndole de antemano que para ello me he valido de lo que sobre histología, anatomía y fisiología vegetal he encontrado á propósito en los escritos de Dutrochet, Dujardin, Raspail, Pouillet y mi apreciado amigo Prolongo, á quien debo muy luminosas indicaciones sobre el particular, y con el cual repetiré como epígrafe lo dicho por Linné en su filosofía botánica:

«Fungorum ordo in opprobrium artis etiamnum chaos est, nescientibus botanicis in his, quid species quid varietas sit.»

verá eclipsado por la llamada luz solar que dará el día á la noche en la tierra y en los mares.

La goma elástica, antes de sus innumerables aplicaciones á las artes, antes de gozar del fuero antonomástico, pues hoy decimos ya la goma para designarla, tuvo su infancia como todas las invenciones útiles. Aplicada en lugar de pintura exterior ó forro de los pequeños buques de cabotaje para evitar la accion de la broma (*teredo navalis*) en algunos puntos de América; aplicada ya como sustancia elástica, ya como impermeable, hubiera permanecido estacionaria largos años si la química no hubiese acudido en su auxilio mejorando sus condiciones, educándola, si así podemos espresarnos. Una sola sencilla operacion química hace de la goma una sustancia, un agente enteramente nuevo. A esta manipulacion se llama *volcanizar*, y consiste en sumergir los objetos de goma en un baño de azufre hirviendo. Son increíbles los efectos de esta inmersión, y es preciso para conocerlos comparar una tira ó cinta de goma volcanizada con otra que no lo haya sido. Si se estira esta, disminuye de espesor, y no vuelve nunca á contraerse enteramente. Aunque se dilate la primera repetidas veces y en una estension séxtupla de la suya natural, vuelve siempre á esta exactamente. La goma volcanizada no se rompe, no se disuelve en el aceite como la otra, ni se endurece demasiado con el frío, ni se ablanda con el calor, circunstancias estas últimas que la hacen inalterable, y por consiguiente útil en las regiones más frias y en el trópico; es más impermeable, más resistente á la accion de varios agentes químicos, como el nitrato de plata y el ácido nítrico, y por último, es el cuerpo suave por excelencia, morbido, delicia del tacto.

Pero en los adelantos de nuestro siglo hay uno fatal, el

A las mucédineas, criptógamas, pertenecen las mohosidades que con tanta frecuencia cubren las sustancias vejetales ó animales puestas á la sombra y humedad, mediando cierto grado de calor: no son otra cosa que hongos microscópicos cuya mayor dimension nunca llega á un céntimo de milímetro; llámanse vejetales parásitos, y sus especies no tienen número, segun indicó ya Linné.—Aunque se ha dicho ser necesario cierto grado de calor, es frecuente, sin embargo, el desarrollo de fungosidades en el verde alfombrado de los bosques, aun en las fuertes heladas del otoño; mas en este caso lo ha favorecido el calor del sol, aun persistente en el interior del terreno.

—Su germinacion y expansion radicular preceden con alguna antelacion á su desarrollo aparente ó exterior, en el que solo figuran los órganos sexuales y fructíferos, y es tan repentino y de existencia tan efímera, que apenas nacen cuando mueren, descomponiéndose rápidamente, esparciendo un olor *sui generis* muy análogo al alcalino ó espermático del cólera, y adquiriendo cualidades malélicas. No hay cosa mas frecuente que ver improvisados por do quiera bosques espesos de estas vejetaciones, ni nada tan demostrado como la propiedad tóxica de la mayoría de las fungosidades, notándose su presencia en la fermentacion y descomposicion de los cuerpos. No solo se las ve nacer de improviso en las sustancias orgánicas, sino que tambien se producen sobre los cuerpos organizados aun vivos, habiendo sido algunas, notoriamente y por sí solas, causa de enfermedad y de muerte para determinados animales: entre estos, la mosca doméstica es atacada con frecuencia del desarrollo interno de una mucédinea que la cubre de eflorescencias blancas en la juntura de sus anillos, y que despues de matarla esparce al rededor sus esporos, formando una nube de polvo blanquizo sobre las vidrieras ó espejos donde se ha fijado aquella al morir; á veces tambien se desarrollan filamentos blancos confervoides sobre los insectos que se hallan en descomposicion bajo el agua. Se componen de filamentos simples ó ramosos, derechos ó sinuosos, hialinos y microscópicos; se multiplican en proporcion enorme por esporos, conducidos en la cima de sus pequeños ramos y contenidos en un tejido celular que suele disgregarse para dejarlos esparcir; como su tenuidad es escesiva y resisten á las influencias exteriores y aun á una temperatura superior á 100°, pueden ser llevados algun

adelanto de la falsificacion; hoy todo se falsifica, la honradez, la libertad y la goma volcanizada. Para darle una parte de las propiedades de esta por medio de un procedimiento mas barato, se introducen los objetos de goma en una disolucion de sulfuro de carbono y de cloruro de azufre; pero esta operacion no cambia el color natural de la goma, y tan importante circunstancia, y el olor insoportable que produce la indicada mezcla, desairaban completamente la falsificacion.

Para remediar el primero de estos inconvenientes, se introducen un instante los objetos en el baño de azufre, y adquieren un color blanquecino, semejante al que produce la verdadera volcanizacion; pero esta, ténganlo presente nuestros lectores, se distingue siempre y fácilmente, porque los objetos de goma sujetos á su accion permanecen inodoros: en este punto adelantó muy poco la industria de lo malo barato; el olor desagradable descubre siempre la falsa volcanizacion, y el precio de los objetos así volcanizados es mucho menor que el de los otros.

Los sensualistas de nuestros dias, idólatras del becerro de oro, pidieron tambien á la gutta-percha y á la goma elástica algunos gozes para concederles en cambio su protección en la buena sociedad, y el caout-chouc y la gutta-percha les dieron asientos, almohadas y colchones de aire. A la clase media hicieron el presente de los utilísimos chanclos, de los delantales, tirantes, peines, botas, tallas y gabanes; á la infancia viverones, pelotas y globos; á la vejez medias, calcetines y *clisobombas* de bolsillo. Mayores beneficios debe la humanidad doliente á la goma elástica.

La cirugía, que es la geometría de la medicina, emplea ya esta sustancia en varios instrumentos y aparatos de reconocida utilidad. Grandes son las conquistas de la goma en el

FOLLETIN.

No deja de ofrecer interés para los médicos el siguiente curioso artículo que se ha publicado en *La España*:

LA GOMA ELÁSTICA Y LA GUTTA-PERCHA.

Es admirable el rápido progreso de las ciencias y de las artes en otros países. El baron de Humbolt, aplicando los conductores de la pila de Volta á los miembros de una rana, cuando repetia curiosos esperimentos sobre el galvanismo, no se imaginaba probablemente que, transcurridos pocos años, el emperador de Rusia tendria noticia en San Petersburgo, por medio del mismo aparato perfeccionado, del espíritu de la prensa de Londres sobre su política y sobre la guerra de Crimea, en el mismo día, á las dos horas de publicados los periódicos de la capital de la Gran Bretaña. La infancia de varios descubrimientos útiles parece ser en efecto propiedad de la física recreativa, y ordinariamente no revela su futura grandeza. El invento de M. Daguer adquiere cada dia mayores proporciones; la fotografia sorprende á la naturaleza; arrebatada las bellezas del paisaje; disputa su laurel á las artes de imitacion. El hidrógeno carbonado sale del gabinete del físico para iluminar nuestras ciudades, y pronto se

tiempo por los gases y por los líquidos, hasta encontrar el conjunto de circunstancias necesarias para su desarrollo,—no es raro ver alguno entre los objetos sometidos á la observación microscópica.—En estos vegetales, como en todos, es preciso no confundir la espatriación con la naturalización, y no olvidar que si bien pueden las semillas reproducir la especie en parage no enteramente apropiado, será con una degeneración sucesiva hasta desaparecer si no se renuevan aquellas: también se debe recordar la condición indispensable de los abonos ó beneficios que los terrenos requieren para continuar reproduciendo sin degeneración las mismas especies vegetales, y la necesidad de borrar los rastros de la vegetación anterior para que se dé en el mismo parage la misma especie. No está probada la influencia de la electricidad en el desarrollo de las que nos ocupan, existiendo en el particular opiniones contradictorias.

No cumpliendo á mi propósito otra cosa que confrontar las circunstancias de los vegetales descritos con los caracteres generales del cólera pestilencial, adoptaré el método de exposición que mas se acomode á este fin, sin obedecer á las prescripciones escolásticas marcadas para las historias nosológicas.

Es un hecho indudable que todos los síntomas del cólera pueden reducirse á dos solos grupos, cuya síntesis se espresa cumplidamente denominándolos deletéreos y asfíticos. Por demás es su detalle; harto repetida ha sido su descripción, y por desgracia demasiado observada por los médicos españoles en la triste época que acaba de trascurrir: apelo por lo tanto al recuerdo imparcial de los prácticos, y no dudo convendrán, en que dentro de estos dos grupos caben cuantos síntomas han repetidamente notado en dicha enfermedad, aunque sus formas hayan variado. Ahora, si se toma en consideración el sitio designado á la causa presumible, sus cualidades tóxicas, su pronto desarrollo, después de una latente germinación, su infinita reproducción, su efímera existencia, las emanaciones malélicas que desprenden en su rápida descomposición, el olor *sui generis* (en la enfermedad de la vida se advierte un olor parecido al agua de pescado; nótese la analogía con el que exhalan las escresiones cólericas), y todo lo demás reseñado, me parece no se mirará como absurda la analogía establecida.

Si atendemos á las lesiones anatómicas, la única característica, constante y existente desde el principio de la enfermedad, es la desoxigenación de la sangre; esta no solo cuadra bien á los síntomas, sino que puede explicar también las otras lesiones, que además de variables, pueden ser consecuentes unas á ella, otras á las alteraciones primitivamente funcionales, y algunas propias del estado cadavérico: mediando un severo y desapasionado examen, con trabajo nos daríamos razón por solo ellas de los fenómenos morbosos, de quienes parecen mas bien efecto que causa.

Explicanse muy fácilmente con mi opinión muchas circunstancias del cólera morbo, al parecer de difícil resolución: desde luego tenemos que se requiere un conjunto de condiciones generales, ó

cósmicas locales, ó de lugar, é infinitas individuales pertenecientes al hombre y á los vegetales, que no siempre ni en toda ocasión pueden reunirse, y que palmariamente demuestra la inmunidad de ciertas localidades y personas.—En la enfermedad de la vida, y en esta provincia, se ha visto una misma parra con racimos enteramente buenos, encontrándose todos los demás absolutamente perdidos; porque cada rama, cada yema, es un individuo con existencia independiente, como lo son los pequeños seres cuya reunión constituye una madrepora: he marcado la espatriación vegetal por el transporte de las semillas, y la sucesiva degeneración hasta extinguirse las especies, cuando no pudiendo naturalizarse, no son aquellas renovadas, para fijar la atención en las sucesivas invasiones del cólera de algunos años á esta parte, en ciertos pueblos de Europa y en lo sucedido en los nuestros, en donde hemos visto un término absoluto y completo del mal, después de su explosión, sin quedarnos otros vestigios que los desastres por él ocasionados, hasta sobrevenir nuevo ataque con el trascurso del tiempo.

He citado también lo que pasa con los terrenos, que se gastan y no permiten prevalezcan los vegetales que antes han llevado bien, para explicar satisfactoriamente la resistencia de ciertas localidades á nuevas invasiones, á pesar de la importación del germen, por lo reciente de su grande explosión. Resumiendo y repitiendo, diré que las acometidas del cólera, lo marcado de sus períodos,—sin notable influencia en ellos de los estados atmosféricos, digan lo que quieran algunos visionarios,—y su completa extinción, hasta que otras importaciones renuevan su semilla, quedan perfectamente explicadas con lo arriba mencionado. Hemos visto que los esporos de las mucédineas resisten á las influencias exteriores, y que á pesar de requerir para su evolución, á mas de la humedad, cierto grado de calor, no obstante, suele vérselas alguna vez en tiempos frios; he explicado cómo esto se verifica, y llamo la atención sobre lo dicho por Moreau de Jonnes, con respecto á la existencia del cólera en Moscou, durante el invierno de 1830 á 1831. Recuerdo aquí lo que sucede con la mucédinea interna, causa á veces de enfermedad y muerte de nuestra mosca doméstica, con respecto al esparcimiento de sus esporos en forma de nube cuando ha muerto aquella, y el hecho cierto acaecido en Cádiz con la higuera del hospital de dementes, que de sana y frondosa se tornó en marchita y seca, por la percepción de las emanaciones desprendidas de cadáveres cólericos, para enlazar la rápida absorción nocturna de la higuera, la cualidad germinadora radicular nocturna de todos los vegetales, especialmente las mucédineas, y lo malélico y tóxico de los esporos y emanaciones de estas, con las circunstancias del desarrollo, manifestación y otras del cólera morbo.

De dos maneras pueden determinar las vejetaciones mucédineas los funestos efectos que caracterizan el cólera pestilencial: antes de indicarlo bueno será advertir, que si bien creo que su desarrollo se verifica mas principalmente en las células ó vasos aéreos de los órganos respirato-

rios, no por ello negaré que también pueden presentarse en otras vísceras ó entrañas. Esto sentado, puede decirse que obran mecánica y dinámicamente; dependen del primer modo de acción la desoxigenación de la sangre y sus consecuencias, producidas por el obstáculo material inferido á la respiración, y por el desprendimiento de ácido carbónico consiguiente á su especial modo de vivir y á toda fermentación; estorban la respiración por el entrecruzamiento fibrilar de su *mycelium*, y desprenden ácido carbónico suministrado por su vivir especial, distinto de otros vegetales, y por la fermentación casi simultánea á su entero desarrollo, al que como hemos dicho sigue inmediatamente la muerte. La acción dinámica la ejercen sus cualidades tóxicas y las deletéreas consiguientes á su descomposición; estas últimas pueden sentirse activamente aun por los sujetos en quienes no hayan tenido lugar la germinación y ulterior desarrollo mucédineo, por esparcirse entre las emanaciones que se desprenden de las escresiones y de los cadáveres cólericos. Hé aquí cómo se concibe bien la existencia y verdad de un doble foco de infección local ó fijo, digámoslo así, constituido por las nocivas emanaciones consiguientes á la descomposición de estos vegetales, y transportable ó movable, formado por la difusión de los esporos y esporidios: las primeras, á las que no podemos considerar como propiamente orgánicas, sino mas bien como químico-orgánicas, solo tendrán efecto una vez, si son recibidas y encuentran condiciones apropiadas para desplegar su malélico influjo; las segundas, pueden originar sucesivas series del mal, si las hallan abonadas para su mas ó menos completa evolución.

Planteadas así la cuestión, caben las razones alegadas por los epidemicistas y contagionistas, y se pulverizan las de aquellos que no admiten la cualidad trasmisible, fundándose en escepciones que no destruyen la posibilidad en contrario. Precisa la condición de un conjunto de circunstancias indispensables para el completo efecto infectante, se explican los motivos de exención de pueblos y personas, y caen por tierra las fútiles é insensatas razones de los espíritus fuertes, que todo lo niegan por ahorrarse el trabajo de dudar y escudriñar. Por lo que hace á la epidemicidad, para mí solo es posible en un radio determinado, como sucede con las emanaciones olorosas de cuerpos ó focos de corrupción, cuyo límite de extensión por nadie se pondrá en duda, así como tampoco puede negarse su transporte á distancias enormes, si adheridas ó incorporadas á cuerpos gaseosos, líquidos ó sólidos, se las conduce sustraídas á la acción incesante de la atmósfera—importación por buques, equipajes y personas.—Verificándose la acción molecular del aire y demás gases en sentido repulsivo, esto es, disminuyendo su densidad cuando no hallan obstáculos, los gérmenes del cólera, si bien pueden mantenerse suspendidos en la atmósfera de un edificio ó lugar, colocados ya en el océano inmenso de aquella, ó han de elevarse hasta los últimos términos, de donde no descenderán, ó vendrán ya degenerados, ó se precipitarán á tierra si su gravedad no

dilatado campo de la orthopedia, de la higiene y de la medicina, desde el sencillo nuevo vendaje de la sangría hasta el spirómetro del Dr. Boudin, que manifiesta con exactitud el grado de capacidad de las células pulmonares. La Academia de Ciencias, el Arcobispo de la nueva Atenas, premió en 1831 una Memoria del Dr. Gariel sobre las aplicaciones del *caout-chouc* á la medicina y cirugía. Un solo aparato ofrece ventajas reconocidas en las fracturas, en las heridas ó supuraciones de la columna vertebral, en la parálisis y en todas las dolencias que obligan al paciente á conservar largo tiempo una misma posición en la cama. Consisten estas ventajas en no formar pliegues jamás; en poderse lavar con la mayor facilidad, y en evitar, por consiguiente, el movimiento y variación de postura, que exige el cambio de vendajes comunes de lienzo.

El gorro de goma para la aplicación de la nieve en la cabeza en las fiebres cerebrales, no solo presenta grandes ventajas de comodidad para el enfermo y para los que lo asisten, sino que evita funestas consecuencias producidas por las vejigas del cerdo que se usan aun ordinariamente entre nosotros; pues filtrándose por su tejido el hielo derretido, llena de humedad al enfermo, y además despiden mal olor á las pocas horas de su aplicación. El gorro de goma es ya en estos casos de un uso general en otros países. Recomendamos á los hombres de la ciencia y de la práctica este ingenioso, pero sencillo, utilísimo aparato. Otros no menos útiles, como compresores de pecho, pechos artificiales, viverones, fajas abdominales y varios de mayor importancia y complejidad debe el bello sexo al estudio y celo del Dr. Gariel, cuya Memoria premió con justicia la Academia de Ciencias de París. Otros profesores de nombradía, los doctores Fourcault,

individuo de la Academia de medicina de la misma capital; Maisonneuve, cirujano del hospital de Cochín; Guersant, cirujano del hospital de niños; Ferrot, Bouvier y Demarquay, inventaron también aparatos de goma elástica de inmensa utilidad en graves dolencias y difíciles operaciones, y puede asegurarse que no se halla en el triste largo catálogo de los padecimientos que son del dominio de la cirugía, uno solo que no tenga para su alivio ó para su curación un aparato de goma especial.

Aunque atrasados en España en este ramo, como en todos, tenemos la fortuna de asegurar á los profesores españoles, que pueden obtener en el acto ó en un breve plazo cualquier aparato que necesiten dirigiéndose con indicación de la enfermedad, entre otros establecimientos de esta corte, al de Mr. Fournier (calle de la Montera, núm. 32), artífice de habilidad y de conciencia, de la antigua raza de mercaderes de Madrid, que no solo construye con perfección algunos aparatos higiénicos y quirúrgicos, sino que tiene en su establecimiento un gran número de los de goma, y la facilidad de satisfacer prontamente los pedidos de los mas complicados y difíciles. Introducir en un país como el nuestro nuevos aparatos, que facilitan alivio y consuelo á la humanidad doliente, es tan meritorio, tan útil como la invención misma.

Hemos asociado en este escrito la goma elástica y la gutta-percha, porque la industria moderna se apoderó de las dos, y hace de ellas aplicaciones semejantes. Y sin embargo, son dos sustancias diferentes, unidas si por relaciones de parentesco, y con las circunstancias, comunes á las dos, de ser jugos lechosos estraidos por incisión de varios vegetales, de coagularse luego, de ser solubles en los aceites, y formar barnices y pastas impermeables.

La goma elástica reclama la antigüedad de su descubrimiento entre nosotros y de sus aplicaciones á varios usos, y especialmente á la construcción de aparatos quirúrgicos. Mr. de la Condamine la consideraba en 1736 producto esclusivo de un árbol de América, que describió después Aublet dándole el nombre de *hevea guianensis*, que ha pasado al género de *siphonia*.

Hoy se extrae de varios árboles y arbustos, del *siphocampylus caout-chouc* del Perú, de la *pahea gumifera* de Madagascar, del *ficus elástica* y otras higueras de los climas tropicales, y especialmente del *siphonia elástica* del Brasil. Autores antiguos españoles escriben así esta sustancia, *cauchú*, palabra que tomaron de los indios de América.

A los ingleses somos deudores del descubrimiento de la gutta-percha y sus recientes aplicaciones á las artes. Es un jugo semejante al *caout-chouc*, que se extrae, como hemos dicho, por incisión del árbol de la India *isonandra gutta*.

De esta materia es una de las capas ó defensas de los alambres telegráficos eléctricos submarinos. A la calidad de impermeable debe igualmente su aplicación á varios tejidos, al calzado para trabajar en obras hidráulicas, á la construcción de botellas de caza, vasos y cubetas. También se construyen de gutta-percha el papel medicinal, invención novísima; adornos, muebles, utensilios de escritorio, tinteros, bandejas y otros varios objetos; los franceses escriben ahora *gutta-percha*. Es muy probable que si se prolonga algun tiempo la sublevaron de las tropas indígenas en la India, experimente un considerable aumento de precio el jugo de la *isonandra gutta* y el de los innumerables objetos que con él se fabrican. Sería el menor de los males de aquel horrible pronunciamiento.

permite la elevación: á no ser así, atendida la suma movilidad del aire, la explosión del mal se verificaría simultáneamente en puntos determinados, y no caprichosamente y con intervalos no esplicables por la correlación de los vientos y demás fenómenos meteorológicos. Si se objetara lo acaecido con las vides, replicaré, á pesar de no ser aceptable la comparación, que la marcha del oidium desde París hasta nosotros no está interrumpida, y que se ha notado su progresión de individuo á individuo, no obstante los saltos que pueda haber dado. En resumen, repito, que aunque acepto la epidemidad, no la admito tan limitada como nos la quieren hacer creer, pues si en teoría es físicamente probable, en práctica no se demuestra con ninguna clase de emanaciones, en mi sentir por la acción perturbadora, descomponente y neutralizante de la atmósfera, en cuya inmensidad es imposible el reposo y *statu quo* de ninguna clase de moléculas.

Aunque nada adelantase con lo espuesto la curación del cólera pestilencial, la sanción y apoyo que desde luego presta á ciertas medidas de preservación, deben movernos á continuar su estudio. Confirmanse los riesgos que traen en pos de sí las procedencias de puntos infestados admitidas incontinenti y sin reserva ni precaución, y los peligros que ocultan ó entrañan los focos de corrupción ó descomposición de sustancias orgánicas, y las emanaciones de los enfermos ó cadáveres coléricos: conócese el beneficio y casi necesidad de deshabitar y desinfectar los cuartos en que hayan residido ó espirado estos enfermos; pruébase la conveniencia de alejar los cadáveres de los parages habitados y la de inhumarlos profundamente y con una capa de cal *infra* y sobrepuesta; con este motivo no puedo menos de indicar los graves inconvenientes higiénicos de los nichos contruidos en las paredes, y la necesidad de proscribir para siempre esta perniciosa costumbre. La acción desinfectante de la cal y del cloruro cálcico, si bien no es exclusiva ni eficaz siempre, se reconoce como muy provechosa. El cebo que para la propagación y sucesiva germinación de los esporos, presenta el amontonamiento de individuos y las malas condiciones de estos, llaman nuestra atención hacia todos los establecimientos en que por cualquier causa moran muchas personas, y la conveniencia de desalojarlos cuando en ellos se presente el mal.

Mostrando la resistencia que los gérmenes descritos oponen á la mayoría de las influencias exteriores, la preservación personal se fija en la sustracción de todo aquello que puede trastornar la salud ó debilitar la vigorosa integridad de la fuerza vital conservadora, único medio para resistir la acción de aquellos ó realizar su eliminación. Esto se entiende toda vez que se hayan adoptado las precauciones generales á que individualmente se está también sometido.

¿Será posible hallar un específico, y dable su empleo con provecho y eficacia? Lo primero es posible, lo segundo no parece tan realizable; de la misma manera que aun conocida una intoxicación y sus antídotos, ni en todos los casos pueden propinarse, ni en los que se usen son siempre eficaces, y del propio modo que en los cálculos vexicales no podemos recurrir á los reactivos químicos que serían los mejores litontrípticos: entre tanto fuerza es repetir que todo lo que sea salir de la medicación sintomática racional, seguida con prudencia y sin prevención, es caminar al acaso y envidar el resto como vulgarmente se dice, hasta que mas conocida la causa inmediata del mal, nos sea dado basar en ella un tratamiento directo, que ayudado de aquella, nos proporcionará á no dudarlo mayores ventajas en los casos posibles.

SANTIAGO GARCIA VAZQUEZ.

CEFALOMATOMO.

En el número 190 de *El Siglo Médico*, extracta su redacción una nota de Mr. Mongeot en que dice haber observado esta afección, propia de los niños recién nacidos, en mugeres adultas, coincidiendo en casi todos los casos con la época de las reglas. La misma estraña, como es natural, que el autor de esta nota, dirigida á la Academia

de medicina de París, nada diga acerca de los medios que ha empleado para combatirla.

Efectivamente, Mr. Mongeot deja un vacío notable que él debió llenar, pues habla de un padecimiento á quien se supone atacó, y nada revela del arma de que se valió ni del resultado de la pugna. No sé si la mente de la redacción al publicarla y dejarla como el práctico francés, sería hacer un llamamiento ó invitación tácita á los profesores españoles para que le llenásemos respecto á nuestra patria, manifestando cada uno cuanto observado hubiese en el particular; por si así fuese, diré: que en mi larga práctica de más de cuarenta años no he tenido ocasión de ver ninguno en adultos, al paso que sí muchos en los niños recién nacidos, en quienes se ha presentado, á muy pocos momentos de venir al mundo, un infarto poco elevado debajo del cuero cabelludo, con fluctuación, sin mutación de color, y al parecer sin sensibilidad morbosa (simulando un lipoma), comunmente en una de las regiones parietales, rara vez en la occipital.

Esta afección suele prolongarse indefinidamente á no intentar la resolución, la que he conseguido siempre en el término de doce ó quince días lo mas (1) con un medio (resolutivo) muy sencillo é inocente, el mismo que nuestro profesor de Allo, D. Tomás Theus y Echenique, aconseja para curar las quemaduras, es decir, con una mezcla de jabón raspado y agua, batido á manera de ungüento medianamente consistente, que hago aplicar á la parte (templado en invierno) estendido en un trapo, y renovándolo cada veinticuatro ó cuarenta y ocho horas, segun la estación y tiempo que tarda en extinguirse el medicamento. Si se prolonga la resolución, hago añadir algunas gotas de aguardiente comun.

Es cuanto puedo decir de mi práctica: no sé si la de otros mis profesores habrá dado iguales resultados en esta parte.

Santa Cruz del Valle (Talavera) 5 de setiembre de 1857.

ANDRÉS CASADO NEGRO.

ESTUDIOS SOBRE EL CÓLERA DE LOS SIGLOS PASADOS;

POR D. JOSÉ SECO BALDOR.

ARTICULO DECIMOCUARTO.

SYDENHAM (2).

Tomás Sydenham, contemporáneo de Willis (3), dice acerca del cólera lo que sigue:

Cholera morbus. An. 1669.

«Morbus hic, qui, ut antea diximus, anno 1669, se latius diffuderat, quam alio quovis anno, quantum ego observaveram, eam anni partem, quæ æstatem fugientem atque autumnum imminemtem complectitur, unicæ ac eadem prorsus fide, quæ veris primordia hirandinis, aut insequentis tempestatis fervorem cuculus, amare consuevit. Qui ab ingluvie ac crapulâ nullo temporis discrimine passim excitatur affectus, ratione symptomatum non absimilis, nec eandem curationis methodum respuens, tamen alterius est subseilii. Malum ipsum facile cognoscitur, adsunt enim vomitus enormes, ac pravorum humorum cum maximâ difficultate et angustia per alvum dejectio; ventris ac intestinorum dolor vehemens, inflatio et distentio; cardialgia, sitis, pulsus celer, ac frequens, cum æstu et anxietate, non raro etiam parvus et inæqualis; insuper et nausea molestissima, sudor interdum diaphoreticus, crurum et brachiorum contractura, animi deliquium, partium extremarum frigiditas; cum aliis consimilis notæ symptomatis, quæ astantes magnopere perterrefaciant, atque etiam angusto viginti quatuor horarum spatio ægrum interimant. Est etiam et cholera sicca à spiritu flatuoso supra et infra erumpente, idque sine vomitu vel secessu; cujus unicum duntaxat exemplum me vidisse memini, ineunte hujus anni autumnò, quo tempore prior illa species mihi creberrimè et factò quasi agmine sese obtulit.

Sedulâ mentis applicatione, et multiplici etiam experientiâ edoctus, quòd si hinc acres istos humores, fomitem morbi, catharticus expellere conarer, idem agerem, atque is, qui ignem oleo extinguere satagit, cum cathartici vel lenissimi operatio omnia magis perturbaret, et novos insuper excitarent tumultus: et si ex adverso medicamentis narcoticis aliisque adstringentibus in ipso statim limine primum humoris impetum compescerem, dum

(1) Si en las mugeres ha desaparecido, segun Mr. Mongeot, por una resolución espontánea á los ocho dias, probablemente habrá sido por haber concluido la regla cuya aparición indicó.

(2) Thomæ Sydenhami, medici doctoris, et practici Londinensis celeberrimi, opera medica.

(3) Este nació en 1622 y murió en 1673: aquel nació en 1624 y murió en 1689.

naturali evacuationi obsisterem, et invitum humorem detinerem, æger, inimico visceribus incluso, bello intestino indubiè conficeretur. Has, inquam, ob causas, mediâ mihi viâ insistendum esse duxi, ut partim scilicet humorem evacuaem, partim etiam diluerem; morbus itaque hæc arte mihi à multis retrò annis compertâ ac comprobata, toties quoties in ordinem coëgi.

Pullus tenerior in tribus circiter aquæ fontanæ congiis elixatur, adeò ut carnis saporem vix perceptibilem liquor referat; hujus decocti (vel defectu ejus, liquoris possetici) capacioris aliquot cyathos æger tepidè exhaustire juvetur, eodemque tempore bona ejusdem quantitas pluribus enematis successivè injiciendis inservit donec quæ per superiora, quæ per inferiora, tandem omne juseculum absumptum, ac denuò rejectum fuerit. Hisce haustibus, pariter ac clysteribus, syruporum lactucæ, violarum, portulacæ, ninfæ, eorumve alicujus, uncia subinde admisceri poterit; quanquam et citra ejusmodi aditamenta, juseculum ipsum per se rem satis commodè exequatur. Ita ventriculo insigni liquoris quantitate sæpius onerato, atque, ut sic dicam, subverso, ac reiteratâ enematum injectione, humores acres vel foras eliminantur, vel retusâ acrimoniâ ad debitam temperiem revocantur. Exantlato hoc eluvionis penso, quod tres vel quatuor horas sibi vendicat, medicamentum aliquod paregoricum curationis coronidem imponit. Mihi hoc crebro in usu est R. *Aq. paralys. unciam unam. Mirab. drachm. duas. Laudani liquidi gutt. sexdecim*: cujus loco narcoticum quodvis officinale succenturiari poterit. Atque hæc, quam proposui, diluendi humores viâ multò tutiùs ac expeditiùs, quam quæ vel per evacuantia, vel per adstringentia vulgò instituitur, periculosissimo affectui occurrit, quippe cum ab illis tumultus concitior et ferocior evadat, ac omnia susque deque vertantur; hæc è contrâ hostem in mediis visceribus detineant, ac ex advenâ reddant planè inquilinum; ut taceam, protracto in longitudinem morbo, præter periculum ex ejusmodi morâ, quâ in massam sanguinis tandem humores vitiosi irrepunt, atque mali moris febri facillè accendant, en etiam ægris gravissimi mali tedium procreari.

At verò diligenter est animadvertendum, quòd si non accesserit medicus, nisi postquam æger, vomitu ac dejectionibus ad horas aliquamultas continuatis, puta 10 vel 12, fuerit exhaustus, et jam frigescant extrema membrorum; hoc, inquam, casu, omissis aliis quibuscunque auxiliis recto cursu ad sacram hujus morbi anchoram, laudanum intelligo, confugiendum est; quòd non tantum exhibendum est urgentibus symptomatis, sed etiam cessantibus vomitu ac diarrhœâ mane et sero quòtidie repetendum, donec pristinas vires æger, ac sanitatem tandem receperit.

Hic morbus, quantumlibet epidemicus, rarissimè tamen (quod supra dictum est), augusti, quo primum cœpit mense, terminos excessit; ex quo mihi subest contemplari elegantissimum illud subtilissimumque artificium, quo utitur natura in epidemicorum natalibus atque ortu; licet enim eadem prorsus maneat causæ, unde plures vub finem septembris æquæ ac mense præcedente, hoc morbo possunt corripi, nimia scilicet fructuum horariorum ingestio, eundem tamen non sequi videmus effectum. Quisquis autem cholæræ morbi legitimi, quocum solo nobis impræsentiarum res est, phænomena studiosè collegerit, fatebitur morbum istum, qui quovis alio anni tempore invadit, quamvis ex eadem occasione prognatum atque eorundem symptomatum nonnullis stipatum, ab hoc nostro toto cœlo distare, haud aliter ac si in aère peculiaris mensis hujus lateat reconditum ac peculiare quiddam, quòd specificam hujusmodi alterationem soli huic morbo adaptatam, vel cruori vel ventriculi fermento valeat imprimere.

Epistola responsoria prima ad Robertum Brady, M. D.

«Exeunte æstate (anni 1676) cholera morbus epidemicè jam sæviebat, et insuetò tempestatis calore evectus, atrociora convulsionum symptomata, eaque diuturniora secum trahebat, quam mihi priùs unquam videre contigerat. Neque enim solum abdomen, uti aliàs in hoc malo, sed universi jam corporis muscoli, brachiorum crurumque præ reliquis, spasmis tentabantur dirissimis, ita ut æger è lecto subinde exiliret, si fortè extenso quaquaversum corpore eorum vim posset eludere.

Quantumlibet autem hic morbus non aliam à receptâ mendendi rationem sibi vendicabat, anodyna tamen fortiora, eaque sæpius ingerenda quam aliàs solebam, omnino indicabantur. Ex. gr. Ad quendam vocatus per id temporis truculentissimo illo, quòd modo descripsi, symptomate tantum non enectum (me autem comitabatur *Carolus Goodall* M. D. cujus animi candor, probitas illibata, summus in me amor, labor improbus in morbis dignoscendis curandisque unâ cum nomine mihi semper occur-

runt), et enormi vomitione, spasmodumque violentia animam agentem, cum sudore frigido, et pulsu vix micante, guttas 25 laudani liquidi, à me jam olim publicati, in cochl. 1 aq. cinnamomi fortis exhibendas curavi, veritus scilicet ne vehiculum paulò copiosius medicamento rejiciendo (quod in vomendi tam impenso conamine persæpe fit) ansam daret: dein lecto assidens quasi ad semihoram, et expertus remedii vires nec vomituritioni compescendæ, nec sedandis convulsionibus adhuc pares esse, toties illud ipsum repetere, et dosin in tantum augere cogebar (interposito tamen spatio, ut quid à jam ingesto mihi foret suppetias) donec tandem pervicacissima illa symptomata sub jugum victoris mitterentur, quod tamen vel minimo corporis motu excitata denuò excutere satagebant. Serio itaque imperavi, ut et corporis quieti modis omnibus indulgeret ad paucos dies, et medicamentum jam dictum, sed in minori dosi, subinde assumeret, etiam postquam convalesceret, ad enexiam sc. confirmandam; quod nobis ex animo cessit.

Neque est cur me quispiam justò audaciorem pronunciet, eo sc. nomine, quòd tantam laudani liquidi vim ægro infundere non dubitaverim; cum judice experientia certò constabit, quòd in quibus affectibus ex opio parata indicantur (sunt autem tres: vehemens dolor, vomitus vel dejectio enormior, et insigniores spirituum animalium ataxiæ), in iis et remedii dosis et repetendi vices cum symptomatis magnitudine omnino sunt conferendæ. Quæ enim dosis remissiori symptomati coercendo par est, ea ab alio fortius superabitur, et quæ aliàs ægrum in manifestum vitæ discrimen conjiciet, eundem impræsentiarum ab orci faucibus liberavit.»

Si la idea misma que dá Willis de las causas, síntomas, curso, duracion, gravedad y método curativo de la *dysenteria incruenta* de Londres; si la opinion de autores tan respetables como F. Hoffmann, entre los del siglo pasado, y Monneret y Fleury, entre los del siglo presente, no hubiesen bastado para convencernos de que aquella disenteria era un verdadero cólera; la relacion que hace Sydenham del que en su tiempo se padecía en la capital de Inglaterra, hubiera disipado completamente cualquiera duda que sobre este punto pudiéramos tener aún.

«El cólera, dice el Hipócrates inglés, acostumbra á presentarse en Londres al fin del verano, y cuando ya se aproxima el otoño, con tanta puntualidad como las golondrinas al principio de la primavera y el cuclillo en la fuerza del calor. Segun mis observaciones, en 1669 fué más comun y general que en los años anteriores. Pero por muy epidémico que sea, rarisimas veces deja de terminar en el mes de agosto, es decir, en el mismo en que empieza, y nunca pasa de las primeras semanas de setiembre. No parece sino que en el aire de agosto hay *oculta* una cosa *especial*, que produce en la *sangre* ó en el *fermento gástrico* una alteracion *especifica*, y que solo puede dar lugar á esta enfermedad. A consecuencia de escases en la comida ó la bebida se vé tambien en cualquiera otra época del año uno que otro caso de cólera; pero este es enteramente distinto del cólera *legítimo* ó estacional, debido al aire de agosto y á las frutas del tiempo; por más que los síntomas sean casi iguales y los remedios idénticos.» Más adelante habla de otra epidemia que ocurrió en la misma ciudad en 1676.

Se vé pues, que por los mismos años y en la misma estacion en que Willis observaba en Londres la *dysenteria incruenta*, observaba tambien allí Sydenham el cólera *legítimo*; que ambas enfermedades reinaban, [ya como puramente estacionales, ya como estacionales y epidémicas; y por último, que el aire del verano y las frutas del tiempo eran, sino las únicas, las principales causas de una y otra. Todo lo cual nos afirma en la idea de que no eran dos enfermedades diferentes, sino una sola con dos nombres. Y por eso acaso ni Sydenham habla de la *dysenteria incruenta*, ni Willis del cólera *legítimo*.

Escusamos notar que el atribuir hoy el cólera epidémico á una alteracion *especial* de la sangre producida por una constitucion tambien *especial* y *oculta* de la atmósfera, en sustancia no es mas que reproducir en parte la teoria de Sydenham. Decimos en parte, porque segun esta teoria, la causa atmosférica puede tambien obrar directamente sobre los *humores gástricos*, en vez de obrar sobre la sangre.

Tampoco es nueva la idea de considerar el cólera esporádico como de distinta especie que el epidémico. Ya vemos que Sydenham cree tambien enteramente diferentes el cólera accidental y el *legítimo*; en otros términos, el esporádico y el estacional, que para él era siempre mas ó menos epidémico.

Si nos detuviésemos á comparar el cólera de Sydenham con la *dysenteria incruenta* de Willis en cuanto á los

síntomas, curso, duracion, gravedad y método curativo, veríamos que se asemejan entre sí mucho más que los casos leves (*colerinas*), y los graves de nuestras epidemias de cólera.

Por lo demás, no hay necesidad de decir que el cólera que llenaba de espanto á los asistentes y mataba en veinticuatro horas á los enfermos, tenía poco que envidiar en punto á gravedad y agudeza al cólera de la India, que segun Bontius, es tambien producido principalmente por frutas del tiempo y por un aire caliente y húmedo, cual es el de agosto en Londres.

Sydenham no cree conveniente promover la evacuacion de los humores por medio de purgantes, ni tampoco recurrir desde luego al ópio y demás astringentes. Adopta, con razon, un término medio; y tanto para evacuar como para diluir los humores, manda en bebida y en lavativas el caldo de pollo, aconsejado ya por nuestro Mercado como vomitivo suave. Conseguida la disolucion y evacuacion de los humores, recurre al ópio y principalmente al láudano líquido, el *áncora de salvacion* de los coléricos. Teme que los astringentes, deteniendo en las vísceras los humores pecantes, prolonguen el mal y le hagan más grave, y dén lugar á la entrada de estos humores en la masa de la sangre, ocasionando así una fiebre de mala índole (*mali moris*).

¿Sería esta fiebre lo que ahora llamamos reaccion tifoidea? Creemos que sí.

La epidemia de 1676 fué notable por la violencia, duracion y estension de los espasmos y calambres, y por las grandes y repetidas dosis de ópio que fueron necesarias para combatir el mal. Sydenham, con este motivo, aconseja que las dosis del ópio y las distancias de una á otra sean proporcionadas á la violencia de los síntomas y á la resistencia que opongan á la accion del remedio.

En el próximo artículo empezaremos ya á tratar de los autores del siglo xviii (1).

JOSÉ SECO BALDOR.

ESTUDIOS CLINICOS.

CLINICA DE HOSPITALES.

Hospital provincial de Plasencia.—Salas de medicina á cargo de nuestro colaborador D. NATALIO MEDRANO.—*Calenturas continuas.*

(Continuacion.—Véase el número anterior.)

OBSERVACION 3.^a *Calentura inflamatoria complicada con ligera irritacion gastro intestinal.—Degenera en adinámica la calentura.—Curacion.*

Es objeto de la presente observacion Santiago Ramos, (a) el Pilongo, natural de Plasencia, jornalero, casado, santero en la ermita de San Miguel, estramuros de esta ciudad, de 26 años, de temperamento sanguíneo-bilioso y constitucion atlética.

Antecedentes. El día 3 de mayo último, hallándose en busca de cardillos, encontró unos pescadores que le enviaron á la ciudad por comestible y bebida, y le obligaron á su regreso á meterse y permanecer en una laguna que estaban pescando, con el agua hasta el cuello, por espacio de más de dos horas, sintiendo desde luego mal estar general, vahidos, pesadez y dolor de cabeza, con falta de apetito y de sueño. En tal situacion, y agobiado por la miseria, permaneció sin hacer cosa alguna en su pobre albergue por doce dias, hasta que agravándose el mal de un modo notable, y temiendo sin duda su muger que sucumbiera sin auxilios algunos, determinó su traslacion á este hospital provincial de mi cargo, donde tuvo ingreso el 16 del precitado mes, ocupando la cama número 8 de la sala de San José. Tales son los antecedentes que suministró en nuestro primer interrogatorio.

Hé aquí cuál era su estado actual.—Considerable cefalalgia supra-orbitaria, con encendimiento del rostro é inyeccion de las conjuntivas; mucha tendencia á cerrar los párpados y á abandonarse en la cama, cualquiera que fuese el decubito que adoptara voluntariamente ó que se le mandara adoptar; fotofobia, piel árida y con escaso de calor acre, plenitud y dureza de pulso, ligera frecuencia del mismo, amargor de boca, pastosidad de la lengua en su parte media, alguna resecacion y rubicundez en su punta y bordes, sed intensa, vientre algo timpanizado, con ligero dolor á la presión exploratoria en la region umbilical, no pudiendo apreciar por entonces ni la cantidad y calidad de las orinas y materias fecales, sabiendo solamente que hacía tres dias que no habia hecho deposicion alguna ventral.

Diagnóstico. Calentura inflamatoria con ligera irritacion gastro intestinal, circunscrita á los intestinos delgados.

Prescripcion. Dieta absoluta. Tisana atemperante edulcorada con jarabe de flor de violeta, dos libras para bebida usual. Sangría del brazo de seis onzas. Untura de bálsamo tranquilo alcanforado á la region umbilical. Cataplasma emoliente encima y al epigástrico. Sinapismos bajos.

La sangre no presentó costra flogística, pero sí abundante fibrina; por cuya razon se mandó repetir en las su-

cesivas visitas hasta dos veces mas, y se añadió al tratamiento el uso de los enemas emolientes templados, todos los cuales eran absorbidos. Como continuase el mismo estado, dispuse el día 6.^o de su entrada en el hospital la administracion del aceite de ricino y jarabe de altea, administracion que suspendí porque por primera vez se presentó un sudor general que tuvo por de buen agüero, sobre todo si se prolongaba algun tiempo. Desgraciadamente no fué así, y en la visita de la tarde, viendo que en nada mejoraba el paciente, y que se habia indicado una ligera rinorragia, mandé aplicar veinticuatro sanguijuelas á la márgen del ano, baño emoliente de asiento despues de la caida de estos anhéides, y cataplasma del mismo género terminado el baño, sustituyendo el agua de naranja cremorizada para beber á pasto, á la tisana atemperante que antes tenia dispuesta para bebida.

Era ya el día 12 de la permanencia de este sugeto en el hospital y en nada, absolutamente en nada, se habia modificado el curso de la fiebre; empero al siguiente, y al parecer sin causa conocida, el enfermo se empeoró de un modo notable, puesto que en la visita de esta mañana su fisonomía revela inquietud y desasosiego; son muy confusas las ideas, lentas y difíciles las respuestas, pareceme advertir como un principio de estupor; á la animacion del semblante, sustituye gran palidez; ciérranse tenazmente los párpados, pero violentando el superior para elevarle, advierto contraccion del iris; la lengua se seca por completo é igual, y el pulso se hace mas frecuente conservando su pristina dureza. No habia orinado ni movido el vientre. Sospechando que el paciente se habria levantado de su cama y que tal vez un enfriamiento pudiera producir semejantes trastornos, cuando la constitucion atmosférica era fria y seca, interrogué con interés sobre este punto á enfermeros, hermanas de la Caridad y enfermos inmediatos, contestando todos unánimemente que el enfermo no se habia movido de la cama.

Solo una irritacion cerebral incipiente me podia dar razon de tales desórdenes y tan complejos como variados, y por lo mismo dispuse diez y ocho sanguijuelas á las regiones mastoideas, que determinaron abundante deplecion sanguínea, á beneficio de la que habian recobrado al siguiente día su integridad las facultades intelectuales y era á su vez mas natural y tranquila la expresion fisiognomónica; mas en cambio, así los labios como los dientes y lengua estaban muy secos y lentos; deprimiase con facilidad el pulso; induciéndome á creer todo que no podría soportar ya el paciente nuevas evacuaciones sanguíneas. Resolví, por tanto, sostener las fuerzas y establecer una revulsion en las estremidades inferiores. Para esto dispuse: dos libras de limonada sulfúrica de sabor agradable y dos cantáridas de 8.^a á las piernas. El enfermo se dispuso asimismo espiritualmente.

El día 20 de su entrada en el hospital, despues de haber obrado bien los vejigatorios que se curaban con ungüento amarillo, apareció de nuevo un sudor general en la visita de la tarde, sudor que duró hasta las diez de la mañana siguiente, á cuya hora, habiendo cesado, reconocí el abdomen, que se presentó cubierto de una numerosa erupcion de sudamina. Era ya entonces notable el alivio de la mayor parte de los síntomas, persistiendo únicamente la fiebre y la sequedad de lengua.

Prescripcion. De polvos de Dover, medio escrúpulo, para tomar por la noche en una taza de infusion de flor de malva templada. Presentáronse de nuevo los sudores, que no terminaron hasta despues del mediodía inmediato.

Trascurridos dos dias, habia desaparecido el alivio que acababa de espermentarse, sobreviniendo mayor sed y sequedad de lengua, meteorismo, postracion, estupor, lentores, concentracion y frecuencia de pulso, disuria y no poca incoherencia en las ideas.

Prescripcion. De éter acético, una dracma; de aceite de manzanilla alcanforado, media onza; mézclese para embrocaciones al abdomen.—Idem. De calomelanos de Riverio, medio escrúpulo: divídase en tres papeles iguales para tomar uno cada seis horas con observacion.

Obtuvieronse dos solas deposiciones ventrales en las veinticuatro horas, pero ninguna mudanza notable en el curso é intensidad del padecimiento.

Prescripcion. Dieta de caldo con vino; de cocimiento de quina antiséptico completo, ocho onzas para tomar en tres veces de seis en seis horas; de tisana atemperante, dos libras para bebida usual.

Al siguiente día sobrevino un copioso sudor general, que ningun remedio habia provocado, á no ser que tal efecto se atribuyese al caldo con vino; mas es lo cierto que desde este momento la lengua empezó á humedecerse, las fuerzas se recobraron, al parecer, con mucha rapidéz; que disminuyó la frecuencia del pulso, desapareciendo los lentores y el meteorismo; que las facultades intelectuales quedaron espeditas, y solo la astriccion del vientre me hizo recurrir alguna que otra vez á cortas dosis de calomelanos para vencerla. Consideraba ya al paciente en plena convalecencia, pues que se le fué aumentando paulatina y sucesivamente su analéptica alimentacion, cuando por efecto de un esceso en el régimen recayó el día 34 de su permanencia en el hospital, bastando solo una dieta severa para hacer desaparecer tan peligrosa recaída. Ocho dias despues estaba el enfermo en completa apirexia, espermentando solamente algunos síntomas referentes á un embarazo gástrico, puesto que tenia la lengua súcia, algun poco de amargor de boca, eructos nidurosos, etc., etc., síntomas que cedieron fácilmente á la administracion de seis granos de ipecacuana; mas lo que pude apreciar con no poca sorpresa, fué que despues de esta segunda y corta recaída, tanto las fuerzas como las carnes volvieron muy lentamente á su antiguo estado, por cuya razon se hizo esperar mas la salida del enfermo del hospital, que á fin tuvo lugar en principios de julio último.

(Se continuará.)

NATALIO MEDRANO.

(1) Donde en el artículo anterior dice «*Eninverò sapius observari*», léase: «*Eninverò sapius observavi*»; y donde dice «*ille sine febre*», léase «*illi sine febre*».

PRENSA MEDICA.

MEDICINA.

Alteraciones morbosas del bazo.

El doctor F. FÜHRER (de Hamburgo), ha procurado investigar cuáles son las alteraciones de tejido que el bazo es susceptible de experimentar en las diversas enfermedades. Describe los numerosos estados morbosos de esta viscera, y manifiesta que la mayor parte de ellos se refieren á una alteración de su parénquima propio, especie de red de células capilares, en las cuales se forman los tiernos corpúsculos sanguíneos antes de su paso á las venas.

Las principales modificaciones del tejido del bazo pueden agruparse de la manera siguiente:

1.º Detención de desenvolvimiento ó formación de los elementos del órgano (marasmo y sarcoma del bazo) y aun desaparición de dichos elementos (cirrosis).

2.º Desenvolvimiento abundante, pero sin formación completa de las células, con metamorfosis grasienta (bazo clorótico).

3.º Metamorfosis en tejido conectivo (*connectif*) de las células capilares, y trasformación de estas en capilares permanentes con dilatación y engruesamiento de los vasos (bazo sarcomatoso).

4.º Formación superabundante y desenvolvimiento completo de las células capilares (plétora, hipertrofia, fungus del bazo).

5.º Degeneración monstruosa de los elementos, formación de células de caja (las células conteniendo corpúsculos sanguíneos) [en el tifus, el estado puerperal y el estado pyémico del bazo].

6.º Infiltración de materia morbosas en las células, lo que las pone desconocidas, determina su fusión ó su desaparición ó las dá formas extrañas (bazo lardáceo, inflamación parenquimatosa con formación de pus, cáncer).

Ulceración crónica del estómago.—Tratamiento.

El doctor SCHUTZENBERGER asegura, en la *Gazette medicale de Strasbourg*, que ha conseguido combatir con ventaja la úlcera del estómago con la dieta láctea y el nitrato de plata al interior. Tres veces al día el enfermo toma una píldora de 1 á 2 miligramos (de $\frac{1}{50}$ á $\frac{1}{25}$ de grano) de sal argéntica; pero esta dosis se aumenta progresivamente hasta de 3 á 5 centigramos (de $\frac{3}{5}$ de grano á 1 grano) administrados en tres veces. El Sr. SCHUTZENBERGER prescribe al mismo tiempo agua gaseosa, el agua de Vichy; combate los vómitos y la hematemesis por medio del hielo, el dolor con la morfina, y si existe una gran sensibilidad á la presión en la región epigástrica, recurre á las emisiones sanguíneas locales y á las fricciones con la pomada estibiada.

CIRUGIA.

Tratamiento de las hernias estranguladas por medio de la infusión de café.

Hé aquí lo que sobre este importante asunto dice el Señor TRIGER: Un hombre de 38 años, de pequeña estatura y de temperamento eminentemente nervioso, tenía desde hacía trece años dos hernias inguinales, que sostenía por medio de un braguero doble. Después de un excesivo trabajo, y á consecuencia de un acceso de cólera, las partes que formaban la hernia en el lado derecho, salen, pero en vez de descender á las bolsas como de ordinario, parece haberse producido la hernia directamente por una desgarradura situada por delante del ligamento de GIMBERNAT, y forma un tumor globuloso, resistente, del tamaño de un huevo de gallina. Intentábase inútilmente la taxis; el hielo tampoco dá resultado. El enfermo padece violentos dolores de vientre, que le exasperan, apenas se le toca el tumor. Prescribese una poción de belladona, pero sin resultado. Así las cosas, un médico octogenario, el doctor DURAND, de Batignolles, informado por casualidad del estado de este enfermo, asegura que conoce un remedio soberano, que había visto emplear en la Habana, y que él mismo había puesto en práctica con buen resultado muchas veces.

Invitado á examinar al enfermo y aplicarle su medio de tratamiento, hé aquí cuál fué la prescripción: Tomar de cuarto en cuarto de hora una taza de infusión de café negro, caliente y apenas azucarado (de café tostado en polvo 250 gramos, 1 $\frac{1}{2}$ libra), para doce tazas de agua hirviendo; pudiendo tomar las cuatro últimas tazas con media hora de intervalo en vez de un cuarto. La prescripción se cumplió exactamente: á la quinta taza se observaron algunos ruidos de tripas, y á la novena la hernia se redujo.

Poco tiempo después, ha publicado el Sr. CARRERE, en el *Bulletin de thérapeutique*, la relación de dos observaciones de hernias estranguladas, reducidas espontánea y rápidamente por el uso del café.—En el primer hecho se trata de una mujer de 62 años, cuya hernia, que databa de dos años, nunca había estado sostenida con braguero. La estrangulación databa de mas de veinticuatro horas, acompañábanla dolores violentos y vómitos, que habían adquirido el carácter estercoráceo. La imposibilidad de practicar la taxis, indujo al Sr. CARRERE á prescribir la infusión de café, de la cual tomó la enferma una taza cada cuarto de hora. A la cuarta taza sintió la paciente algunos ligeros ruidos de tripas, los cuales se hicieron cada vez mas fuertes y frecuentes hasta la novena, en cuya época volvió á entrar la hernia espontáneamente. Durante parte de la noche persistieron algunos dolores; pero al día siguiente por la mañana, la enferma se hallaba completamente curada.—El segundo caso es relativo á una mujer de sesenta y cinco años, que padecía desde hacía algun tiempo una hernia crural derecha, que habiéndose estrangulado dos meses antes, había sido reducida por medio de la taxis. Esta mujer, hallándose incomodada por el vendaje ó braguero, se le quitó, pero se formó la hernia y á poco se estranguló, apareciendo muy pronto los vómitos.

Llamado el Sr. CARRERE, intentó inútilmente la taxis: entonces prescribió la infusión de café, y mandó meter á la enferma en un baño. A la segunda taza tuvieron lugar algunos ruidos de tripas, y después de la octava la hernia se redujo espontáneamente. La estrangulación había durado diez horas.

SIFILOGRAFIA.

Sobre la artritis blenorragica.

El Sr. THURY, profesor de la Facultad de medicina de Bruselas y autor de una Memoria sobre este asunto, no teme ponerse en oposición completa con los Sres. ROSTAN, VELPEAU, GIBET, LAGNEAU, JULIO CLOQUET, FOUCART y tantas otras notabilidades médicas, todas las cuales admiten como demostrada la existencia de la especie patológica llamada *artritis blenorragica*. Para el Sr. THURY no es mas que una artritis que coincide con una blenorragia, y sin ninguna relación de causa á efecto entre las dos enfermedades. Todo el mundo sabe ahora cuál es el modo de producción de la oftalmía y de la orquitis blenorragicas. El transporte directo ó indirecto de la materia contagiosa, respecto á la mucosa ocular; la propagación de la inflamación por continuidad de tejidos desde la región membranosa de la uretra hasta el epididimo, respecto á la orquitis. Todo se explica del modo mas natural y de una manera palpable, por decirlo así. Los autores que defienden la especificidad de la artritis que coincide con una blenorragia, no se hallan más de acuerdo sobre el mecanismo de la producción que sobre los caracteres y el tratamiento de esta afección; invocando unos la metástasis, otros una acción simpática, etc. Estos la tratan con cuidado, como si fuese para ellos una enfermedad independiente; aquellos, consecuentes consigo mismos y con el principio *sublatá causá tollitur effectus*, la desprecian enteramente para no ocuparse sino de la blenorragia. El primer mal procede tal vez del nombre de *blenorragia*, nombre que de ninguna manera representa la naturaleza de la afección así llamada. Si se dá á esta el nombre que la conviene, y se la llama uretritis, por ejemplo, puesto que es una inflamación, evidentemente no será ya tan fácil bautizar á la artritis concomitante; pero es fácil convencerse de que esta artritis nada tiene de específico, no siendo mas que una artritis simple. Ninguna analogía de estructura existe entre las partes donde tienen su asiento las dos afecciones.

En la artritis los puntos afectados son diversos; ya son los ligamentos, ya los músculos, la sinovial y hasta las superficies huesosas. Esta artritis no se diferencia del simple reumatismo articular, ni por sus síntomas, ni por sus terminaciones, ni por su tratamiento. La uretritis y la vaginitis están lejos de escluir por su presencia la posibilidad de otras afecciones; por el contrario, hállase abierta la puerta á los desarreglos. Pero tal enfermedad no se presentará con preferencia á tal otra: las causas determinantes, la idiosincrasia y la constitución médica, serán las que decidan sobre esto. Entre las que se manifestarán, la artritis está lejos de ser una de las mas frecuentes. La influencia que suele ejercer la artritis sobre el flujo, no puede invocarse en apoyo de su especificidad: es simplemente un efecto derivativo. Las observaciones que se han citado, de ninguna manera prueban lo que se las ha querido hacer probar, y entre otras la que se halla consignada en la clínica de VELPEAU y en la tesis del Sr. MORFAIT. En efecto, en este caso se encuentra mucho pus en las articulaciones, pero también se le encuentra en otras partes, y se trata de una infección purulenta de las mejor caracterizadas.

Después de haber destruido el Sr. THURY no se pára aquí: demuestra con hechos, que la artritis que coincide con la blenorragia es una artritis simple, que suele dominar el tratamiento, y cuya curación en nada influye sobre la marcha de la uretritis. Por último, concluye que: 1.º la explicación de la artritis blenorragica por la metástasis de la materia blenorragica ó del estado patológico que produce esta materia, es contraria á las mas sencillas nociones de anatomía y de fisiología; 2.º no existe correlación alguna de causa á efecto entre las uretritis y las artritis que pueden sobrevenir en la época de su duración; 3.º la artritis y la uretritis que coexisten en un enfermo deben tratarse según sus indicaciones especiales. Por lo general hay que perder de vista la afección blenorragica para no ocuparse desde luego sino de la afección articular. En ningún caso conviene restablecer el flujo blenorragico cuando este llega á desaparecer durante el tratamiento de una artritis.

Por la Prensa Médica.—E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS EN LIQUIDACION.

COMISION CENTRAL LIQUIDADORA.

Señores apoderados:

Verificadas ya todas las operaciones indispensables para conocer con certeza los pensionistas y socios que, en virtud de las reglas establecidas de antemano, tienen derecho á la liquidación de las respectivas existencias de la Sociedad caducada, y depuradas las cuentas para obtener, en último resultado, la suma definitiva que queda para distribuir entre los partícipes declarados, la Central eleva al examen y aprobación de esa Junta la siguiente CUENTA GENERAL DE LIQUIDACION Y LA CLASIFICACION DE EXISTENCIAS con el cálculo de PRORATEO girado sobre esta base, á fin de que, si estuviera conforme, se proceda á verificar la liquidación; para lo cual se hallan ya terminados los trabajos preparatorios.

PORMENOR DE LA CUENTA Y LIQUIDACION DE LOS FONDOS REPRODUCTIVO Y GENERAL, Y CLASIFICACION DE LAS EXISTENCIAS PERTENECIENTES Á LA SOCIEDAD.

Fondo reproductivo.

Producto de los títulos y acciones enagenados.	808,509
Realizado por cuenta de la cuota de entrada en el Dividendo del segundo semestre de 1856 y del primer trimestre de 1857, según la cuenta del mismo.	97,154 15
Descuento hecho á los pensionistas en el primer semestre de 1856 no considerado en aquella cuenta.	49,969 15
Total en fin del primer trimestre de 1857...	925,632 28
Descontado á los pensionistas en las nóminas del primer trimestre de 1857, cuyo pago se está verificando.	28,204 17
Total.	953,837 41

Fondo general.

Existencia perteneciente al mismo, según la cuenta del último trimestre.	193,770 31
Importe de la diferencia que no se consideró en las cuentas anteriores y que se aplica á esta cuenta.	6,333 8
Total.	200,104 5

Bajas.

Liquido que ha de satisfacerse á los pensionistas de lo recaudado por el último dividendo, según las respectivas nóminas remitidas á las Comisiones provinciales.	129,929 4
Destinado al fondo reproductivo por descuento á los mismos.	28,204 17
Importe de las nóminas de haberes no cobrados en pagos anteriores.	14,085 18
Suplido por la Comisión de Oviedo de que hay que reintegrarla.	211
Saldo de esta cuenta para atender á las retenciones judiciales de algunas pensiones, y al pago de pensiones en suspenso y para distribuir entre los pensionistas anteriores á la reforma de 1850.	27,674

Pormenor y clasificación de las existencias.

En el Banco de España.	813,692 28
En arcas de las Comisiones provinciales.	309,312 2
En tesorería.	2,732 3
Total.	1.125,736 33

Clasificación.

Perteneciente al fondo reproductivo en fin del primer trimestre de 1857.	925,632 28
Id. al general en fin de id. 1857.	193,770 31
Total.	1.119,403 25
Diferencia no considerada en cuentas anteriores y que se aplica al fondo general, según queda demostrado.	6,333 8
Igual.	1.125,736 33

PRORATEO DE LOS 25,000 REALES PRESUPUESTADOS PARA GASTOS DE LA LIQUIDACION.

	Rs.	Mrs.
Capital repartible del fondo reproductivo, según cuenta que precede.	953,837 41	
Id. del fondo general importante reales, deducidos 7,674 que hay que satisfacer por los conceptos siguientes:	27,674	
3,663 20 importe de los haberes de dos pensiones que se hallan retenidas judicialmente.		
1,816 10 id. id. de dos pensiones cuyo pago se halla pendiente por no haber presentado los interesados los correspondientes documentos.		
2,194 4 id. id. de una pension caducada, cuya cantidad aproximada se reserva para entregarla á los herederos en caso de haberlos y de reclamar con oportunidad.		
Total.	20,000	
Total sobre el que pesan los gastos de liquidación.	973,837 41	
Gastos correspondientes al fondo reproductivo.	24,486	
Id. al fondo general.	514	
Total de lo presupuestado para gastos.	25,000	
LIQUIDACION.		
Principal del fondo reproductivo.	953,837 41	
Gastos que le corresponden según prorrateo.	24,486	

Líquido á repartir entre los socios y pensionistas que tienen derecho al fondo reproductivo conforme á las bases acordadas, sobre reales vellón 744,327-23 que han aportado, de lo que corresponde recibir á cada interesado 1 real 8 mrs. por cada 1 real de desembolso. 929,351 44

NOTA. No puede figurarse el líquido repartible del fondo general hasta conocer con exactitud lo que resulte de las cantidades que hay retenidas por los conceptos expresados, y el producto de la venta del mobiliario de la oficina.

Madrid 13 de octubre de 1837.—Por acuerdo de la Comision, el presidente, *Tomás Santero*.—El secretario general, *José Rodríguez Benavides*.

JUNTA DE APODERADOS.

Enterada la Junta, y hallándose conforme esta cuenta con los datos correspondientes, así como el cálculo del reparto con el resultado de la misma cuenta, aprueba la CUENTA GENERAL DE LIQUIDACION, LA CLASIFICACION DE EXISTENCIAS y el CÁLCULO DE PRÓRATEO que anteceden, devolviéndose á la Central para que proceda en seguida á girar sobre ellas el reparto de las existencias.

Madrid 15 de octubre de 1837.—Por acuerdo de la Junta, el presidente, *Tomás de Corral y Oña*.—El secretario, *Manuel Pardo y Bartolini*.

SECRETARIA GENERAL.

Circular.

Debiendo terminar el pago de pensiones en el día de la fecha, se servirán las Comisiones provinciales devolver á la Central inmediatamente, según está prevenido, las nóminas respectivas que deben tenerse á la vista para la liquidacion del fondo general.

Lo que de orden de la Central se recuerda á las provincias para su puntual cumplimiento.

Madrid 31 de octubre de 1837.—El secretario general, *José Rodríguez Benavides*.

Por la Sociedad de Socorros mútuos:
El Srío. de la Redacción, *RAMUNDO SANFRUTOS*.

VARIEDADES.

Almanaque médico del mes de noviembre.

El 22 del corriente mes entra el sol en el signo del zodiaco, llamado *sagitario*, y como suelen hacer unos días apacibles y serenos á principios de noviembre, han dado en llamar á la primera decena *veranillo de San Martín*, porque la Iglesia celebra la festividad de este santo en dicho día. Pueden reducirse las variaciones atmosféricas y meteorológicas á las siguientes:

Altura máxima. Altura media. Altura mínima.

Termómetro de Reaumur.	46°	10	4°
Barómetro.	26 pulg. 5 lin.	26 pulg. 2½ lin.	25 pulg. 10 lin.
Vientos mas constantes.	Noroeste, Norte, Nordeste, Sudoeste, Sud-sud-oeste.		
Atmósfera.	Despejada, ráfagas, celageria, nubarrones, revuelta y lluviosa.		

Como es muy poca la diferencia que existe entre el estado atmosférico de la primera decena de noviembre y los últimos días de octubre, no hay razon para que varíen en este tiempo las enfermedades reinantes, que continúan siendo muy análogas. Mas á mediados y últimos de mes, en que el tiempo por lo regular se pone lluvioso y frio, ya las enfermedades toman otro aspecto, pues que afectan por lo comun al sistema mucoso, y de aquí el que se desarrollen á veces hasta epidémicamente dolencias de carácter catarral, llegando á invadir de una manera simultánea á un número considerable de sugetos. Por eso son tan frecuentes las fiebres catarrales, inflamatorias y mucosas, los corizas, las oftalmias, los reumatismos articulares y fibrosos, las anginas tonsilares, las diarreas, las pleurodinias, pleuresias y neumonias, las gastritis y gastro-enteritis, las viruelas y las calenturas gástricas que suelen terminar en tifoideas, si el temporal que reina es húmedo y templado. Aunque no son tan comunes las intermitentes cotidianas y tercianas como en setiembre y octubre, sin embargo, no dejan de presentarse bastantes casos por recidivas de las contraídas en aquellos meses: por otra parte, muchas de las referidas fiebres cambian de tipo haciéndose cuartanas y muy rebeldes á la accion de los antitípicos. También suelen presentarse algunos casos de flujos sanguíneos procedentes de las mucosas neumo-gástrica y génito-urinaria.

En noviembre siempre es muy numeroso, particularmente en los hospitales, el cuadro de los afectos crónicos; entre los cuales, como han sido tan comunes en este otoño las fiebres intermitentes, es muy regular que no escaseen los infartos del hígado, bazo y gánglios mesentéricos; las afecciones del centro circulatorio y grandes vasos: las del cerebro y médula espinal; las tisis y las hidropeas; los reumatismos y catarros de todas especies, y varias otras dolencias de semejante índole.

Siempre ha sido muy perjudicial para los enfermos, así agudos como crónicos, y aun para los convalecientes y personas delicadas, el tránsito del otoño al invierno: por consiguiente, verificándose esta transicion en este mes, por necesidad tiene que producir mayor número de defunciones que en los meses anteriores, aunque por lo regular son mas los que sucumben á afecciones crónicas que á las agudas, siempre que les de estas hayan llegado á ser socorridos con las medicaciones oportunas y convenientes.

Thomas Holloway.—Sus píldoras y su ungüento.

Es una verdad reconocida en todos tiempos, que el hombre tiene marcada tendencia á acoger con avidez, y si se quiere hasta con entusiasmo, todo cuanto le ofrezca resultados mas ó menos maravillosos, ya sean efectivos, ya que le parezcan tales por estar adornados con las galas del sofisma, en cuya distincion no suele cuidarse mucho, toda vez que aquellos halaguen su imaginacion; pero en ninguna cosa es tan notable como en lo que dice relacion con las enfermedades. Que esto sea así lo encontramos muy natural, y no hay para qué detenernos en su demostracion. La salud es un bien inapreciable, y solo conocemos su importancia cuando sufre alteracion, por ligera que sea, y de aquí nace el afán que tenemos de procurar los medios que están á nuestro alcance para restablecerla lo antes posible.

El espíritu de especulacion propio de la época que atravesamos, creciente de día en día, no podía menos de explotar con segura ganancia aquella natural inclinacion, ofreciendo á los que enferman la salud que tanto apetecen mediante una retribucion que, aunque sea crecida, siempre parece módica comparada con el resultado feliz que preconiza y que la credulidad de los pacientes espera. Un desengaño funesto suele ser lo que consiguen; pero quedan otras muchas personas que todavía no le han recibido, y la especulacion marcha adelante en su busca, ó mejor dicho, en busca de su dinero, que con la mayor filantropía y por bien de la humanidad desean adquirir. Es otra cosa lo que advertimos diariamente en tantos anuncios de remedios *infallibles* para ciertos males, como leemos en los periódicos, aduciendo miles de curaciones casi milagrosas, conseguidas, al decir de sus espendedores, por los enfermos que las toman? No nos proponemos hoy hablar de los que inventan y publican ciertos traficantes desautorizados, que tanto abundan entre nosotros; pensamos hacerlo de los del *médico por excelencia de nuestra época*, como dicen, *Thomas Holloway*, porque han llegado á llamar la atencion de la humanidad doliente, puesto que, según los anuncios, son remedios universales y de resultado seguro. No se crea que es nuestro ánimo quitar el mérito que pueda tener la invencion del médico anglo-sajón; quiséramos sí, averiguar lo que hubiera de cierto en cuanto á las virtudes que se encomian, porque somos médicos y como tales nos consagramos al alivio de la humanidad enferma, y porque tambien parece nos dá algun derecho á tratar de dichos remedios y su inventor, el título con que se concede *ra de amigo de los españoles*.

A cualquiera le ocurre preguntar lo primero, ¿en qué se funda, ó cuáles son las pruebas que tenemos de la amistad de Holloway? No sabemos de otras que las de despachar sus drogas á los precios que tiene establecidos, y que con *toda generosidad* facilita á cualquiera que las cambia por nuestra moneda. Esto hace que el oro llueva sobre él en continuos raudales, y que la venta de sus píldoras y ungüento ascienda en España y la América española á trescientos mil duros anuales (1). Creemos que siendo su ganancia proporcional en los demás países, será tambien amigo de sus habitantes, sean franceses, alemanes, rusos, chinos, hasta de los cipayos insurrectos y del mismo Nanah-Sahib si compra sus remedios. Pero ya recordamos el por qué es mas amigo de los españoles que de todos aquellos; porque el consumo de sus medicinas en España escede al de todos los otros Estados continentales de Europa, sin esceptuar la Rusia (2). El Sr. Holloway, que las ha estendido á los mas remotos límites del mundo conocido, cuyos gobiernos han autorizado la venta, que saca grande utilidad, puesto que si no fuera por su *inagotable benevolencia* sería el Creso de nuestros tiempos, diremos de paso, ¿no ha recibido ya la justa recompensa de sus esfuerzos en bien de la humanidad? ¿No era ya ocasion, despues de veinte años de tan considerable lucro, de que revelara la fórmula de sus remedios, si tan universales é infalibles son, para felicidad de tantos desgraciados como sufren, y que no consiguen la curacion de sus males por carecer de los medios necesarios para comprar tan seguros específicos? Pero no queremos arrancar este secreto; es suyo, y reconocemos que tiene el derecho de conservarle siempre ó por el tiempo que le plazca.

Algo, y mas que algo se nos ofrece decir en cuanto al modo que tiene de acreditarle y propagarle, que en nada se diferencia de los mas osados charlatanes, acerca de lo cual se llamó muy oportunamente la atencion de la autoridad en este mismo periódico, correspondiente al domingo 16 de agosto último; pero no es de esto de lo que vamos á hablar, sino del crédito que nos merece la panacea de Holloway, y de los medios que debieran haberse empleado para poner en claro sus virtudes.

Si á una persona de mediano criterio, aun destituida de conocimientos médicos, se la dijera por su facultativo, que dos remedios de su invencion servian para curar todas las enfermedades, tanto internas como externas, de un modo infalible, ¿juzgaría favorablemente de la ciencia de quien tal indicacion hiciera? Seguramente que no, porque este modo de discutir es el racional y se halla al

alcance de la mas limitada capacidad, pues nadie cree posible lo que de suyo es imposible; tal vez le retiraría su confianza, por grande que se la mereciese, creyéndole enagenado, y en ello no dejaría de llevar razon. Y sin embargo, esto no sucede con Holloway, y á su secreto se concede la universalidad en los anuncios, y arrastra hácia esta creencia á algunas personas que pasan por nada vulgares, aun á riesgo de ponerse en contradiccion con el sentido comun. ¿Será porque aquel es un extranjero, á cuya cualidad se concede con frecuencia lo que se niega á los que no lo son? ¿Será por la manera con que se hacen los anuncios, exagerando las virtudes de las píldoras y el ungüento, y encumbrando al inventor hasta darle el pomposo título de *médico por excelencia de nuestra época*? ¿Llegará á tanto la preocupacion que reina en nuestros días, tratándose nada menos que de la salud y de la vida? ¿Será esta la causa de la cierta boga que han adquirido los remedios de que vamos hablando? Mucho nos inclinamos por la afirmativa, por mas que parezca increíble. Pero sigamos mas adelante.

Dícese que medio millon de personas de nuestra España han sostenido la infalibilidad de dichos remedios, y esta es la hora que ninguna autorizada nos ha dicho, que de enfermedad reputada por incurable, haya triunfado aquel secreto, ni sabemos de otras que las que de vez en cuando nos citan los periódicos al publicar sus prodigios. Esto no obstante, son remedios *seguros* para la curacion de las mas violentas afecciones de los intestinos, para la escrófula hereditaria, las erisipelas, el reumatismo, en fin: «su influencia, felizmente para la humanidad, abarca una esfera más dilatada, en la que comprende el círculo entero de todas las enfermedades internas y externas que afligen al hombre» (1).

Ya lo sabeis, apreciables compadres: ya no teneis que dudar de la curacion de toda clase de calenturas, sean inflamatorias ó pútridas, biliosas, nerviosas ó intermitentes; ni aun de las temibles perniciosas; de aquí en adelante curareis la tisis, las apoplejías, las congestiones viscerales, los escirros y cánceres, el vicio herpético por generalizado é inveterado que aparezca, etc.; en fin, ahí teneis el medio de salir airoso de todas las enfermedades que hasta ahora se han hecho refractarias á las mejores combinaciones de la ciencia; ahí teneis á las píldoras y el ungüento de Holloway que os sacarán triunfantes de todos los casos. El que el enfermo sea de uno ú otro sexo, joven ó viejo, robusto ó débil; de temperamento sanguíneo ó linfático, bilioso ó nervioso, sean las que fueren las circunstancias individuales, nada importa: en todo caso, deben servir aquellos remedios, y no poca responsabilidad pesará sobre vosotros si en adelante se os desgracia algun enfermo. Así se desprende de cuanto se publica referente á dichos universales específicos, «porque el golpe mas contundente que hasta ahora se ha dado á los estóridos y preocupados discípulos de Galeno, ha sido por la potente mano del gran médico anglo-sajón Thomas Holloway (2).» ¡Y todavía habrá quien califique de charlatanismo los anuncios de esta celebridad médica!

No opinamos como muchos, que creen hacer poco favor á la ciencia ocupándose de contestar y analizar cosas como la de que tratamos, siquiera parezca darlas una importancia que no merecen; si se hubiera hecho en tiempo, si cada uno hubiera publicado el resultado de sus observaciones, caso que alguno de los profesores haya ensayado las píldoras y el ungüento, tal vez no habrían adquirido la nominación que entre ciertas gentes tienen, tal vez no habríamos contribuido á que se denigrara á la ciencia, á que se diga en los anuncios que sus virtudes no han sido negadas por nadie, á llenar de riqueza á un extranjero que se retirará de nuestra candidez, y lo que es mas sensible, á que acaso algunos desgraciados pacientes deploren los efectos de su credulidad.

Presumimos que los medicamentos de que vamos hablando, antes de pasar al dominio del público, se habrán sometido al conocimiento de los cuerpos facultativos para su análisis, á fin de que se supiera que no contenian sustancias capaces de perjudicarle; que si de este procedimiento resultaba su utilidad, se habría recomendado su uso en determinados casos en los hospitales, en las clínicas de las facultades y en otros establecimientos sobre que las autoridades ejercen su accion; y si esto se ha hecho así, ¿por qué no se publican los resultados? ¿Por qué no se dá una norma á que podamos atenemos en nuestra práctica, para recomendar á nuestros enfermos el uso de tales medios? Y si nada de esto ha tenido lugar, ¿por qué se permite la espendicion de esas drogas, y los encomios que de ellas se hacen, con los que se embaucan al público, traficando con lo mas precioso que Dios le ha dado, que es la salud? ¿Por qué se mira con indiferencia asunto de tal importancia? ¿Estará de más que los médicos llamemos seriamente la atencion de quien puede y debe corregir tales abusos? Por falta de estas aclaraciones, sucede que con frecuencia nos preguntan los pacientes ó sus interesados acerca de las virtudes de las píldoras y el ungüento Holloway y si les convendrá su uso, y nosotros, como cumplimos á nuestro deber profesional, no podemos contestarles satisfactoriamente, ni recomendar remedios cuya composicion ignoramos; resultando de esto que, ó nos creen escasos de conocimientos, porque presumen, y no sin razon, que debemos saber los que se espenden en boticas autorizadas y andan en manos de todo el mundo, ó que somos tan fanáticos por nuestras prescripciones, que despreciamos cualesquiera otras ajenas, aunque veamos su ineficacia, y se fundan para ello, no pocas veces, en los dictérios que con frecuencia dirigen los encomiadores de estas, contra la ciencia y los que la profesan, sin que nadie les conteste.

Ya dijimos antes que no queremos arrancar el secreto de Holloway, ni aun nos le revelaría el resultado del análisis, puesto que sabemos que unos mismos principios dan distintos resultados por efecto de la diferente colocacion

(1) Así nos lo dice el *Diario de avisos* del 31 de julio último en la seccion de variedades.

(2) Dicho *Diario* del 30 de setiembre, en la misma seccion.

(1) Dicho *Diario* de 30 de setiembre.

(2) El mismo *Diario* de 30 de setiembre.

molecular; pero si deseáramos saber los que hayan ofrecido las experimentaciones que se hicieran, para que siendo conformes á los anuncios, las apreciáramos en su justo valor, porque nada deseamos de cuanto pueda servir para alivio de la humanidad doliente sin reparar el origen de que proceda, y de este modo prescribiriáramos con mucha frecuencia las píldoras y el ungüento, y hasta redundaría en provecho de su mismo inventor. ¿Es grande nuestra exigencia? ¿Nuestros deseos llevarán un fin torcido, ó serán interpretados en sentido poco noble? ¿No deberá agradecer la humanidad, si llegase á conocer su conveniencia, que los que velan por su salud quieran cerciorarse de todo cuanto concierne á ella, para no esponerla á los contratiempos á que su credulidad y poca meditación la condujera? Confiamos la contestación á estas interrogaciones al buen juicio de las personas mas ajenas de la ciencia médica, y terminamos nuestro artículo que vá siendo ya demasiado largo.

JOSÉ MAXIMINO GÓMEZ.

BIBLIOGRAFÍA.

Du suicide et de la folie suicide considérés dans leurs rapports avec la statistique, la médecine et la philosophie; por A. BRIERRE DE BOISMONT.—Paris, 1856; un volumen de 670 páginas en 8.^o

IV.

El capítulo sétimo trata de la naturaleza del suicidio. ¿Es este un acto voluntario? ¿Debe considerarse como una enfermedad, como un síntoma de demencia? ¿Prueba valor, ó prueba cobardía? ¿Es cierto que la religión y la moral han fulminado á veces sentencias demasiado exclusivas? Todas estas cuestiones se propone el Dr. B. de Boismont, todas las esplana con gran copia de erudición, y todas las resuelve segun la doctrina, á nuestro entender, mas sensata.

El suicidio, en muchos casos, es un acto irresistible, debe considerarse como una enfermedad lastimosa; como un síntoma ó un resultado de verdadera demencia: pero en otros varios casos, el hombre se dá la muerte en la plenitud de su libre albedrío. La historia antigua y la moderna abundan en ejemplos de suicidios premeditados con gran detención y ejecutados con la mayor sangre fría. Muchos hombres ilustres han deliberado acerca de si se suicidarían ó no, y algunos hasta han hecho tentativas. Chateaubriand, por no remontarnos á los estoicos, ó á la historia romana, ó á la edad media, etc., intentó suicidarse, debiendo la vida á la casualidad de no haber salido el tiro del fusil, con el cual quiso poner fin á sus días. Napoleón, el gran Napoleón, la cabeza mejor organizada y el hombre mas calculador y de mas sangre fría de los tiempos modernos, estuvo tres veces á pique de darse la muerte voluntaria. En los *Recuerdos de su juventud* nos dice, que en sus primeros años juveniles, ausente hacia seis ó siete de su patria, la Córcega, desengañado del mundo, é indignado de ver aherrojados á sus compatriotas, quiso matarse. «Si yo hubiese vivido sesenta años (escribia), respetaría las preocupaciones de mis contemporáneos, y esperaríase con calma que la naturaleza terminase su obra; pero ya que empiezo todavía á vivir, ya que en nada encuentro placer, ¿por qué he de soportar una vida que en nada absolutamente me es próspera...? La vida es para mí una carga pesada; yo no sé lo que es placer: no conozco mas que las penas; la existencia me es onerosa, porque los hombres con quienes vivo y con quienes probablemente habria de vivir siempre, tienen hábitos y costumbres tan diferentes de los míos, como diferente es la intensa luz del sol, de la mustia claridad de la luna.»

Otra vez Napoleón se hallaba en París, despues del sitio de Tolón, desesperado tambien. Su madre le acababa de escribir que, obligada á huir de Córcega por causa de la guerra civil de aquella isla, se encontraba en Marsella sin ningun recurso, sin mas apoyo que el de sus virtudes heroicas, para amparar la honra de sus hijas, contra la miseria y la corrupcion de todo linaje que estaban encarnadas en las costumbres de aquella época de caos social. Napoleón no tenia un cuarto; todo su capital se reducía á un asignado de cinco francos! Iba á tirarse al rio, cuando la suerte le deparó el encuentro de Dénasis, antiguo camarada suyo de artillería, y emigrado rico, que habia ido á París de incógnito con el solo objeto de ver á su madre y volverse al extranjero. Dénasis se sorprendió al ver á Napoleón tan demudado, y adivinó que iba á suicidarse. Consolóle, pues, y le dió treinta mil francos para salvar á su madre y á sus hermanas. A tan rara generosidad de un amigo, debió Napoleón el evitar el atentado que iba á consumar.—Raro es tambien que Napoleón no pudiera dar nuevamente con Dénasis hasta la época del fin del Imperio, y que le costase infinito trabajo el hacer aceptar á su cordial amigo la cantidad de trescientos mil francos, y el empleo de administrador general de los jardines reales con que quiso recompensar su buena acción.

Oigamos de boca del mismo Napoleón la tercera tentativa de suicidio. «El 14 de abril de 1814, despues de una penosa discusion con varios de mis generales, no me resistí mas, y fiel á mis juramentos, devolví la corona. Aquella lucha me habia hecho caer en una postracion bestreña, y tomé la resolución de poner fin á una vida que ya no era útil para la Francia.»

Desde la retirada de Rusia, llevaba yo veneno en una bolsita de seda colgada al cuello: Ivan fué quien de orden mia lo preparó, con el objeto de librarme de los cosacos, «si por azar caía en sus manos... ¿Por qué he de padecer tanto? me preguntaba yo á mi mismo: ¿quién sabe si mi muerte haría pasar la corona á las sienes de mi hijo...? La Francia se salvaría...»

«Sin vacilar, pues, salté de la cama, y diluyendo el veneno en un poco de agua, me lo bebi con cierta especie

de fruicion; pero con el trascurso del tiempo la ponzoña habia sin duda perdido algo de su virtud. Esperimenté dolores atroces que me arrancaron algunos gemidos: me oyeron, y tuve que dejarme socorrer. Dios no quiso que muriese todavía.... Santa Elena entraba en el plan de «mi destino!!»

¿Quién dirá que Napoleon estuviese loco? ¿Quién dirá que no estuviesen en su cabal razon tantos héroes de la antigüedad, que dieron voluntariamente su vida en pró de una convicción? ¿Quién negará que se suicidaran con resolución muy deliberada, Temístocles y Mitridates, Bruto y Marco Antonio, Neron y Oton, y tantos otros ambiciosos célebres que nos retrata la historia? Si; por desgracia es demasiado cierto que á la manera que el hombre, en uso de su libre albedrío, se hace á las veces ladrón, falsario ú asesino, puede hacerse tambien suicida. Hay una lipemania suicida, pero hay tambien un suicidio voluntario.

La conciencia del acto, la libertad de la voluntad en un gran número de suicidios (dice B. de Boismont por conclusion y resumen de este capítulo), hé aquí los hechos incontestables en el sentir de grandes médicos y de eminentes moralistas. Envuelve esta doctrina una justificación del suicidio? Afirmarlo sería el mas peregrino abuso de la lógica. Morir en el peñasco de Santa Elena (ha dicho con razon Mr. Lermínier) vale mas que un suicidio, y del propio dictámen son todos los verdaderos moralistas. Pero tampoco soy esclusivo: si reconozco con frecuencia los caracteres distintivos del libre albedrío en la muerte voluntaria, reconozco tambien sin dificultad el influjo de la locura en ese género de muerte; y este es un motivo determinante para que la iglesia trate con indulgencia á esas victimas involuntarias.

Acercas de este último punto nada mas dice el autor. Aprovechemos, sin embargo, la oportunidad para añadir cuatro palabras mas. El negar la sepultura y las precas públicas es una pena que se inflige al suicidado por haberse segregado de la iglesia, segregándose al propio tiempo de la sociedad. El fin que lleva semejante pena es en sí saludable, porque tiende á inspirar horror al crimen: mas por lo mismo importa mucho que se aplique con justicia, porque es la condenación de una memoria, y es además un oprobio y un motivo de profundo dolor para las familias cristianas. En este último concepto demanda gran discrecion el aplicar aquella pena. Trascríbamos, pues, la sensata opinion del doctor DEBAYNE, autor tambien de un excelente *Traité du suicide*, religioso y médico de la Trapa, cualidades que le constituyen juez imparcial é irrecusable:

«Opino (dice) que el clero debe negar generalmente la sepultura eclesiástica á todos los que se matan de resultas de una fuerte conmocion moral, determinada por la noticia de un suceso trágico, de la pérdida de la fortuna, ó del honor, ó por una pasion violenta cualquiera, porque entonces es de presumir que no hay monomania, ni locura, ni delirio súbito en el momento del acto, sino una pasion ó una desesperacion repentina, ú otra pasion vehementemente, pero no absolutamente invencible ó irresistible.»

«Se me dirá, empero, que cuando un hombre se mata al recibir una noticia funesta, este suicidio inmediato y repentino debe atribuirse naturalmente á una turbación, ó á un estravío súbito de la razon, ó á lo menos á un primer movimiento como maquinal, á un *motus primo primus*, segun el lenguaje escolástico. Posible es esto en algunos casos raros, y entonces hay que apelar á los antecedentes personales; y si son honrosos, cristianos ó morales, establecerán, para el *primer impetu* que puede calificarse de maquinal ó indeliberado, una presuncion que podrá elevarse al grado de certeza moral y autorizar la inhumacion eclesiástica.»

«Si el suicidio no es súbito é instantáneo, que es decir, si no se verifica hasta algun tiempo despues de haber obrado la causa determinante, entonces el caso es de fácil resolución, porque hay tiempo para reconocer y examinar el estado mental del individuo.»

«Con el objeto de esclarecer la naturaleza de los motivos, pueden examinarse las cartas y papeles del suicidado, oír el testimonio de sus amigos y conocidos, informarse de si en la familia ha habido algun loco; de si el suicida era epiléptico, nervioso, muy susceptible, impresionable, melancólico, lipemaniaco, hipocondriaco, aluciniático ó visionario; de si se distinguía por sus ideas estrambóticas, por su carácter sombrío y caprichoso, ó por su debilidad moral y escasa inteligencia, etc., etc. Todas esas circunstancias pueden sin duda venir en apoyo de las presunciones de locura, pero no la prueban de una manera absoluta. Atiéndase, por otra parte, á que la mania puede estallar de improviso, sin ningun síntoma precursor. Si se ha encontrado el cuerpo ahorcado ó ahogado, conviene dirigirse al médico forense para que decida si el individuo ha sido suspendido ó ahogado antes ó despues de la muerte.»

«Por último, creo que pudiera concederse la sepultura eclesiástica á toda persona de honrosos antecedentes que se suicida sin ningun motivo plausible y razonable, como suele decirse en el día, porque, en la especie, con monomania ó sin ella, se hace de presumir que en la ejecución misma del acto la razon se hallaba estraviada y perdido el libre albedrío.»

La medicina legal del suicida encierra muchas y muy graves cuestiones que el doctor B. de Boismont trata con gran maestría en el capítulo octavo de su libro, reproduciendo en su mayor parte otro trabajo que sobre el particular insertó ya en los *Anales de higiene y medicina legal* (año 1848, tomo XI, pág. 441).—En París ocurren unos 600 suicidios cada año, sin contar las tentativas de suicidios que pasan de 300 anuales. Ocasion tienen, pues, los médicos de aquella populosa capital para poder determinar los caracteres propios de cada especie de muerte, y precisar en el mayor número de casos las señales que diferencian el suicidio del homicidio.

—El consabido total de los 4,593 suicidios estudiados por el doctor B. de Boismont se descompone en la forma siguiente:

1,426	casos de Asfixia por el carbon.
989	— Sumersion.
796	— Estrangulacion.
578	— Armas de fuego.
424	— Caída de alturas.
207	— Instrumentos cortantes.
158	— Envenenamiento.
16	— Aplastamiento.
1	— Abstinencia.
4,593	

Nada deja que desear el autor en el exámen que hace de cada uno de estos géneros de muerte. Recomendamos el estudio de este capítulo á nuestros lectores, porque en él encontrarán consideraciones nuevas y datos preciosos para poder ilustrar á los tribunales en los varios casos en que es invocada la ciencia para la recta administración de la justicia.

Omitimos entrar en el detallado análisis de este capítulo, porque fuera necesario copiarlo por entero, so pena de dejar muy incompleta la reseña; y citaremos tan solo el curioso cálculo que ha hecho B. de Boismont respecto de 368 casos de muerte voluntaria por armas de fuego. Recibióse el tiro:

En la cabeza.	297
En el pecho ó vientre.	71
	368

Resulta, pues, que en el mayor número de casos, el lugar de eleccion es la cabeza; y esta frecuencia ha dado tal vez origen á la locucion *hacerse saltar la tapa de los sesos*.—Los desgraciados que echan mano de tal género de muerte se resuelven sin duda á escogerlo con la idea de no padecer mucho; ó tal vez con el fin de que no puedan ser reconocidos ó identificados.

De recomendacion especial son dignas tambien las páginas en que el autor enseña á distinguir el suicidio del homicidio, y estudia cierta variedad de monomania suicida, en la cual los individuos matan á otro para que luego les maten á ellos, pero dándoles tiempo de arrepentirse, volver á la gracia de Dios y poder salvarse. En algunos casos estos infelices confiesan paladinamente que no tienen valor para darse la muerte, ó que prefieren morir en el cadalso. Despues del homicidio que han cometido no manifiestan pesar, ni remordimientos, y hasta se alegran de haber llevado á cabo su intento. Muchos de ellos toman esquisitas precauciones para asegurar el golpe, y para destruir en seguida las pruebas de su atentado. Otros muestran sentimiento por lo que han hecho, y declaran que la agitacion en que estaban cesó desde el punto en que hubieron consumado el homicidio. Llevados á presencia del cadáver de sus victimas, se mantienen impasibles, contando friamente, y como si se tratara de un suceso ordinario, todos los pormenores de su crimen. Algunos hay tambien que, luego de ejecutado el homicidio, van á denunciarse ellos mismos al juez, pidiéndole con gran fervor que les condene á muerte.—Entre esos dementes los hay que se resisten á la idea del homicidio ó que luchan por largo tiempo antes de dejarse arrastrar: otros, empero, son arrastrados de una manera invencible, y ejecutan el atentado con suma rapidéz. En este último caso, el impulso es á veces súbito y más poderoso que la voluntad: el crimen se comete entonces sin motivos, sin asomo alguno de deliberacion, sin precaucion de ningun género, escogiendo por victima al primero que encuentran, ora sea una persona para ellos desconocida, ora tal vez una persona por ellos idolatrada.—Hoy casi todos esos desgraciados son encerrados como dementes. La Inglaterra tiene establecida en Bethlehem (manicomio de Londres) una seccion especial, titulada de *locos criminales*, para esta categoría de enfermos peligrosos. Esta seccion contaba 54 enfermos en 1823, y en 1846, cuando la visitó el doctor B. de Boismont, habia 97.

El último capítulo de la obra versa sobre el *tratamiento del suicidio*, y en su desarrollo acredita de lleno el autor sus eminentes dotes de profundo filósofo é ilustrado práctico. Todo el tratamiento de la enfermedad que nos ocupa descansa en la division que establece el mismo título de la obra. Admitiendo suicidios con conciencia (*del suicidio*), y suicidios sin conciencia (*y de la locura suicida*), claro es que la terapéutica debe formar dos secciones, segun que el enfermo está en el uso de la razon ó en estado de delirio.—Nótese aquí, sin embargo, que en algunas circunstancias especiales, el delirante ó el loco pueden tener la conciencia del acto, saber que obran mal, pero cediendo á un impulso mas fuerte que su voluntad, á un impulso verdaderamente irresistible.

La terapéutica del suicidio en estado de razon puede compendiarse en las siguientes tesis generales:

Los libros de moral no apartan del suicidio sino á los individuos que conservan su razon.

Las ideas dominantes de cada época han ejercido siempre un grande influjo en la produccion de esa enfermedad.

Los mejores preservativos del suicidio son: la religion, la moral y el cumplimiento de los respectivos deberes.

El suicidio es un crimen ante Dios, lo mismo que ante la sociedad y el individuo.

El razonamiento puede vencer la idea del suicidio, cuando la pasion es la única que obra; pero en el estado de enagenacion mental raras veces se alcanza tal victoria.

La buena direccion de las pasiones puede prestar grandes servicios; pero es menester que la educacion de la parte afectiva y pasional empiece desde la infancia.

Importa muchísimo que una pedagogía inteligente combatiera la tendencia al suicidio que se descubre en algunos niños.

Cuando á un joven lo asalta el tedio, aconsejesele huir de la tristeza, ejercer una profesion y tener una familia. Conviene inculcar tempranamente á los jóvenes el sentimiento y el amor del deber, dirigiendo al propio tiempo su espíritu por el camino de la actividad y del propósito de un fin útil.

En la edad madura son muy eficaces el razonamiento, los medios morales y el método de las distracciones.

Los hombres de talento afectados de esplen, de hipochondría ó de ideas sombrías, que conocen su enfermedad, pueden vencerla, ó por lo menos hacerla soportable, á favor de un conjunto de medios morales adecuados á su carácter y genio.

La religion cuenta con dos poderosas palancas que han arrancado al suicidio mas de una victima: esas dos palancas son el *confesionario* y el *cláustro*.

La vejez, por el aislamiento en que se halla, se siente á veces impelida al suicidio. El mejor medio de vencer semejante disposicion es crearse en torno suyo una nueva familia.

La imitacion, que es una especie de contagio moral, contribuye á propagar el suicidio. Conviene oponerle una educacion moral y fisica bien entendidas, recomendando á las personas nerviosas é impresionables que huyan de las conversaciones y de los libros que versen sobre tal materia.

Las penas conminatorias sirven de algo únicamente en las naciones ignorantes. Castigos hay, empero, que impuestos á ciertos vicios (la embriaguez, por ejemplo), podrian disminuir el número de los suicidios.

La terapéutica moral tiene sin disputa una gran importancia; pero conviene no dejar de inquirir si el estado fisico entra tambien como elemento de enfermedad, y en tal caso emplear un tratamiento adecuado.

La idea del suicidio puede ocurrir de repente, y en tal caso el tratamiento depende del estado de razon ó de locura en que se halle constituido el individuo.

El tratamiento de los suicidas de la segunda categoria, ó sea de los enagenados, difiere completamente del propio de los suicidas en estado de razon.

Con efecto, en la locura suicida hay que apelar al aislamiento, á los agentes terapéuticos y á las medidas coercitivas.

Los baños prolongados y las irrigaciones continuas convienen en el período agudo de la locura suicida.

Con buen éxito pueden emplearse tambien, segun los casos, las afusiones frias, la hidroterapia, las preparaciones tónicas y las antiespasmódicas, las fricciones secas, las emisiones sanguíneas, los vejigatorios, etc., etc.

Cuando el enfermo se niega con obstinacion á tomar alimento, se hace á veces indispensable apelar á la alimentacion forzada por medio de la sonda exofágica.

El uso de la morfina ha dado algunas veces muy buenos resultados en el tratamiento del suicidio.

Conviene atender mucho á la alimentacion en los afectados de locura suicida.

La vida de familia es muy útil pasado el período agudo.

En la época de la convalecencia aceleran y consolidan la curacion el vivir en el campo, los viajes, las distracciones, la gimnástica, el trabajo intelectual y el manual.

En los casos de mantenerse estacionaria la enfermedad, puede ser decisiva para la curacion una diversion moral.

La curacion de la locura suicida puede ser debida á veces á una crisis fisica ó moral.

Los hijos de padres suicidas deben sujetarse á un tratamiento preventivo, que consistirá en una educacion fisica é intelectual particular, dirigida con sagacidad y perseverancia por pedagogos escogidos.

Hemos dado fin al extracto sumario del libro del doctor Briere de Boismont, y justificado la importancia de su trabajo con solo indicar su método y las doctrinas generales que profesa.

«Si los presagios y los presentimientos pudiesen hacer augurar favorablemente del destino de un libro (dice el autor hablando del suyo, en el prefacio), tendríamos muy buenas esperanzas. En efecto, cuando años atrás empecé á escribir sus primeras páginas, me llamaron para socorrer á una pobre joven que habia intentado asfixiarse por el carbon á consecuencia de una desesperacion de amores, y tuve la suerte de salvarla en muy pocas horas. Y el dia en que estaba pasando las pruebas del último pliego, vinieron á llamarme para otra joven que por igual causa habia apelado tambien al suicidio por la asfixia del carbon, y tambien fui bastante afortunado para devolverla salva á su familia. ¡Ojalá que, repitiéndose la misma suerte, pueda esta obra salvar de la tumba á otros desgraciados! Esta fuera la mas dulce recompensa de mis trabajos.»

Esta recompensa la obtendrá sin duda el autor, porque su libro se vá vulgarizando y sus doctrinas encontrarán eco, y, practicándolas, de seguro se evitarán muchas catástrofes. De todos modos, desde ahora puede el doctor Briere de Boismont lisonjearse de haber prestado un excelente servicio á la ciencia y á la humanidad; su tratado del *suicidio* es un buen libro de medicina, y con su publicacion ha hecho una buena obra muy meritoria. Al dar cuenta de ella con alguna estension, he creido cumplir, mas que con una atencion de amistad, con un deber de justicia.

P. F. MONLAU.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Durante la semana última de octubre no han cesado las lluvias, apareciendo por las madrugadas nieblas mas ó menos densas: el termómetro y el barómetro apenas han hecho variacion de la que marcaron en el otro setenario, y lo mismo ha sucedido con el estado atmosférico y con los vientos, que siguieron soplando de cuadrantes idénticos.

Predominaron las enfermedades catarrales y reumáticas

y algunas flegmasias: entre las primeras abundaron los catarros nasales, las oftalmías, las fiebres, muchas de las cuales se hicieron mucosas, complicándose otras con las gástricas, que llegaron á degenerar á veces en tifoideas. Presentáronse bastantes casos de dolores nerviosos y artríticos, de erupciones forunculosas, variolosas, de erisipelas y de anginas tonsilares. Siguiéron las intermitentes, aunque en menor número, y por lo regular recayeron en sugetos que antes las habian ya padecido. Por último, algunos enfermos se presentaron con diarreas catarrales, disenterias, cólicos biliosos y de inflamaciones al hígado y pulmones.

Pretension negada.—De los periódicos suele abusarse como de otras muchas cosas. No solamente nos remiten con frecuencia algunos profesores largos artículos, apasionados y llenos de inexactitudes, para incluir en la *Estafeta de los partidos*, sino que muchas veces hasta hay quien pretende sacar al público vergonzosas desavenencias que ocurren en la familia médica. Nosotros, ya que no podamos impedir tales miserias, funestas para la clase, las ocultamos siempre con esmero, y no tenemos costumbre de admitirlas en nuestras columnas, como no tenemos tampoco la costumbre aciaga (que revela ó falta de educacion ó malignas inclinaciones) de rebajar en el concepto público ni de estimar en poco á ningun profesor, ni menos á ningun periodista médico. Esta linea de conducta, en la que siempre nos hemos mantenido y nos mantendremos firmes, nos impide trasladar al público la copia de cierto juicio de conciliacion entre un médico y un cirujano, cuya insercion en el *Siglo* se nos ha pedido. El estimable profesor que tal peticion nos ha hecho, se halla sin duda demasadamente arrebatado, ó nos ha inferido la ofensa de creer que pudiéramos prestarnos á servir de palenque para luchas de ese género. ¡Dios le perdone!

Un profesor nos ha dirigido desde Yepes un escrito en que, hablando de la ley de instruccion pública, echa de menos en ella algunas disposiciones relativas á los partidos, y encarece la conveniencia de la clase de practicantes que desempeñen lo relativo á cirugía menor. Sobre el primer punto advertimos á nuestro estimable profesor, que lo relativo al ejercicio de las profesiones ni corresponde al ministerio encargado de la instruccion pública ni podia involucrarse en una ley exclusivamente relativa á la enseñanza; y por lo que hace al segundo, no hay duda que discurre bien y que los practicantes son absolutamente precisos, si no han de rebajarse hasta un extremo inconveniente los doctores y licenciados que ejercen en los pueblos, ó quedar la humanidad sin la necesaria asistencia.

Contestacion.—El Sr. D. Manuel Polidoro, médico en Coin, nos ha preguntado si deberán los médicos puros, que desean completar la carrera, esperar alguna disposicion del gobierno en que se espese lo que han de hacer los que se hallan en su mismo caso.—Por lo que tenemos dicho con anterioridad, puede haber comprendido que lo más acertado, segun nuestro juicio, es presentarse en una universidad, matricularse y seguir los estudios que el rector diga, ó no seguir ninguno si no resolviese cosa alguna. Como la culpa nunca podrá atribuirse al matriculado, sino á la imprevision del gobierno; como al cabo, segun la ley, habrá de exigirse á los médicos un solo año para ser médico-cirujanos, resultará al cabo que el gobierno abone el curso á los que se matriculen ó pesará injustamente sobre estos una culpa que exclusivamente le pertenece.—Tambien tenemos manifestado que está ya corriendo sus trámites una instancia sobre el asunto.

Obra médica.—Segun parece, la anunciada obra del Sr. Sámano sobre el *Cólera morbo* se está imprimiendo y no tardará mucho en salir á luz.—Con este motivo debemos advertir, que el honrado profesor que nos dirigió la pregunta que, á propósito de esta obra, estampamos en nuestro número de 11 del mes anterior, nos ha escrito despues manifestando que habia en el hecho anunciado por él una equivocacion que acababa de ponerse en claro, y que era su deseo lo anunciásemos así para desvanecer completamente la impresion que hayan podido ocasionar sus palabras.

Oposiciones.—El día 3 del corriente empezarán los ejercicios de las anunciadas para proveer la plaza de médico del Real sitio de San Ildefonso, formando el tribunal los señores Agüera, Castelló, Usera, Sanchez, Gutierrez y San Martín.

Tisis.—Van fijando los prácticos su atencion en los hipofosfitos de cal y de sosa, altamente recomendados contra la tisis por el Sr. Churchill, y dan esperanza de que se logre á favor de ellos la curacion de tan mortífera dolencia, los experimentos que se están haciendo en dos hospitales de París por una comision de la Academia de medicina nombrada al efecto. En nuestro número 192 de 6 de setiembre último, dimos estensa noticia de la Memoria que dicho profesor sometió al examen de la referida corporacion sobre la causa inmediata de la tuberculosis y el resultado feliz que tuvieron los primeros ensayos con este medicamento. Ningun periódico español ha hablado del asunto con mas anticipacion.

Propuesta.—En virtud de las oposiciones que acaban de hacerse á una plaza de farmacéutico del cuerpo de Sanidad militar, ha sido propuesto en primer lugar el señor D. Ramon Ayala.

Por las Variedades, la Bibliografía y la Crónica:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

GACETA DE EPIDEMIAS.

Nada satisfactorias son todavía las noticias que llegan de Lisboa, relativas á la fiebre amarilla. Sigue haciendo allí estragos, y siguen sus habitantes alejándose del foco de la infeccion.

Bien pueden, con este elocuente ejemplo, obrar en lo sucesivo así el gobierno portugués como el nuestro, y despreciar, como merecen, las opiniones de ciertos médicos de los países que por sus condiciones se hallan á cubierto de tan mortífera enfermedad. En buen hora que en otras naciones, donde ciertamente están demas las precauciones sanitarias rigurosas, por cuanto no concurren en ellas las condiciones precisas para que tome la fiebre amarilla incremento, prescindan completamente de tales precauciones; pero, ¿no seria insensato obrar nosotros de esa manera, siendo tanta y tan probada la susceptibilidad de nuestras costas?

—Hé aquí lo que nos escriben del lazareto de Vigo, con fecha 23:

«Desde el día que volvió la gente del vapor *Pizarro* á bordo, no ocurrió novedad. El día 17 tomó el alta el tripulante de dicho buque que fué invadido el día 8, y la tomaron tambien el que estaba convaleciente de la gastroenteritis y los dos convalecientes de fiebre amarilla. El invadido el día 10 de la misma enfermedad, falleció el 14 al amanecer; el tísico el 16. Desde ese día (el 17) no tenemos ningun enfermo del *Pizarro* en el hospital. Pero si ha desaparecido por fortuna la fiebre amarilla en ese buque y se halla al parecer desinfectado, vienen los pasajeros de Lisboa á traérnosla; pues hoy entró uno en el hospital con carácter bastante sospechoso, y que indudablemente tenia encima la fiebre amarilla; al menos el modo de su invasion no indica otra cosa. Dicho individuo llegó el 21 á este lazareto procedente de Lisboa en el vapor inglés *Alhambra*, haciendo de consiguiente cuatro días que salió de aquella capital.»

—El cólera asiático, además de reinar en las orillas del Báltico, está haciendo estragos en la América central. Entre las víctimas que ha causado se cuenta el Sr. San Martín, ex-presidente de San Salvador, y la señora del presidente actual de Guatemala.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Tengan presente los que aspiren á la plaza que se ha anunciado vacante de Sorvilan, que hay en este pueblo un médico-cirujano que goza de grandes simpatias en el vecindario, y que á mas de tener la titular sin tiempo limitado, tiene contratados en particular á la mayor parte de vecinos.

VACANTES.

LO ESTAN. La plaza de médico-cirujano de Villaro (Bilbao); su dotacion 9,000 rs. pagados cuatrimestralmente de fondos municipales, y además los partos. Las solicitudes, entre los que se preferirán los que posean el idioma vascongado, hasta el 21 de noviembre.

—La de médico-cirujano de Carboneros, provincia de Jaen; su dotacion 5,300 reales. Las solicitudes hasta el 15 de noviembre.

—La de médico-cirujano de Aravaca, provincia de Madrid, por indisposicion del que la desempeñaba; su dotacion 6,000 reales pagados mensualmente por el ayuntamiento, y por separado los partos y enfermedades adquiridas. Las solicitudes hasta el 15 de noviembre.

—La de médico-cirujano de Villanueva del Rio, provincia de la Coruña; su dotacion 4,700 rs. Las solicitudes hasta el 15 de noviembre.

—La de médico-cirujano de Canredondo, provincia de Guadalajara; su dotacion, no contando cinco anejos con los que se ajustará convencionalmente, es la de 180 fanegas de trigo y casa. Las solicitudes hasta el 20 de noviembre.

—La de médico-cirujano de Javalquinto, provincia de Jaen; su dotacion 8,000 rs. pagados por trimestres. Los que la soliciten se dirigirán al ayuntamiento.

—La de médico de Alquezar (con los pueblos de Asque, Colungo, Buesa, San Pelegrin, Lecina y Betorz: total 7), provincia de Huesca; cuya dotacion total consiste en 5,340 reales, 75 fanegas de trigo y 22 arrobas de aceite (solo falta vinagre para comer gazpacho). Las solicitudes hasta el 30 del corriente mes.

—La de médico de los pueblos que componen el valle de Broto, en la misma provincia (no son mas que 9); cuya dotacion es 8,000 rs. anuales. Las solicitudes hasta el 30 del actual.

—La de médico de Anguita y nueve anejos, provincia de Guadalajara; su dotacion 284 fanegas de trigo, pagándose al profesor en las eras y en los anejos por los ayuntamientos. Las solicitudes hasta el 14 de noviembre.

—La de médico de los Balbases, provincia de Burgos; su dotacion 4,000 rs. y cien fanegas de pan mediano. Las solicitudes hasta el 20 de noviembre.

—La de ayudante de disector de la Facultad de medicina de la Universidad de Valladolid; su dotacion 5,000 rs. Se admiten firmas para la oposicion, que se hará conforme á reglamento, hasta el 20 de noviembre.

—La de cirujano de Yebra, provincia de Guadalajara; su poblacion 279 vecinos, y su dotacion es 5,000 rs. cobrados trimestralmente por el ayuntamiento y 120 rs. para pago de casa, y por separado los partos. Las solicitudes hasta el 15 de noviembre.

—La de cirujano de Fresneda de la Sierra, provincia de Burgos, y dos anejos; su dotacion 140 fanegas de trigo, casa y leña. Las solicitudes hasta el 15 de noviembre.

—La de cirujano de Ontoria de la Cantera, provincia de Burgos; su dotacion 120 fanegas de trigo pagadas por los vecinos, y dos carros de leña. Las solicitudes hasta el 18 de noviembre.

—La de cirujano de Riaza, provincia de Segovia, por defuncion del que la obtenia; su dotacion 5,000 rs. Las solicitudes hasta el 15 de noviembre.

—La de cirujano de Condemos de Arriba, provincia de Guadalajara, y el de Abajo, por defuncion del que la obtenia; su dotacion 150 fanegas de trigo y centeno cobradas por el facultativo en las eras, y 600 rs. en metálico pagados por los ayuntamientos; media arroba de patatas, carga de leña por vecino y casa. Las solicitudes hasta el 40 de noviembre.

—La de cirujano de la Mierla, provincia de Guadalajara; su dotacion 500 rs. distribuidos segun contribucion, y 55 fanegas de trigo cobradas por el facultativo en las eras, y una carga de leña por cada uno de los cincuenta y cinco vecinos que tiene el pueblo. Las solicitudes hasta el 18 de noviembre.

—La de cirujano de Sotosotos, provincia de Guadalajara; su dotacion 120 fanegas de trigo, casa y leña. Las solicitudes hasta mediados de noviembre.

—La de boticario de Redecilla del Camino, provincia de Burgos, y cuatro anejos; su dotacion 145 fanegas de trigo pagadas por los ayuntamientos y casa con huerto. Las solicitudes hasta el 15 de noviembre.

Por la Gaceta de epidemias, la Estafeta de los Partidos y las Vacantes:

El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1857.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretit de los Consejos, 3, principal.